

AIRE LIBRE

50
ctr

23



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



PENAGO
XXIV

REVISTA DE DEPORTES

LAS REVISTAS PREFERIDAS

EN MODAS

ELEGANCIAS



EN LITERATURA,
ARTE, CIENCIA Y
CRÓNICA SOCIAL

La Esfera



EN NOVELAS
BREVES

La Novela Semanal



EN INFORMACIÓN
DE ACTUALIDAD

MUNDO GRAFICO



EN DEPORTES

AIRE LIBRE

REVISTA
DE
DEPORTES



Se admiten subscrip-
ciones en todas las
librerías del mundo

¡A LA OLIMPIADA! LA «INTERNACIONAL» DEL DEPORTE

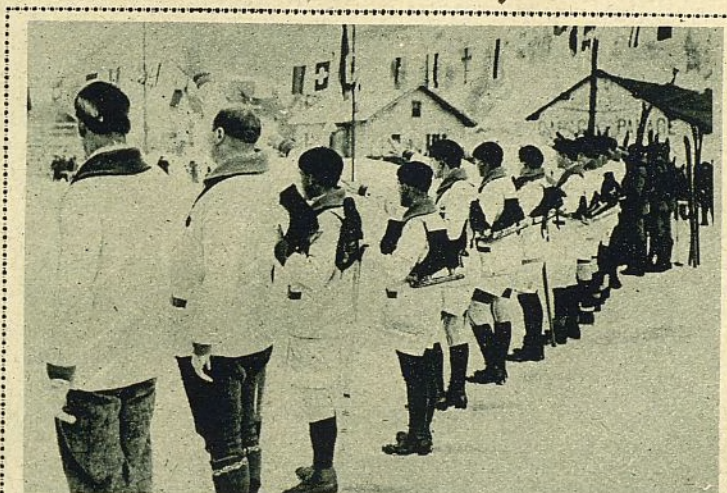
PREPÁRENSE ya todos los pueblos para acudir á la VIII Olimpiada. Hay esparcidos por el mundo millares de jóvenes que se disponen á la conquista de París, pensando, no en los *cabarets* de Montmartre, sino en el aplauso de una multitud internacional. Lo que tiene más interés en su viaje es que van en busca del triunfo y de la gloria mundial, empezando por someterse á un contraste difícil, en concurrencia con los mejores rivales de todas las tierras.

Las famas regionales, indiscutidas dentro de casa, las notabilidades de campanario, afrontan la lucha abierta y se exponen á ser juzgadas en su verdadero valor. Esta prueba, expuesta á grandes sorpresas y alegrías, pero también á grandes desengaños, es fácil y tangible en las olimpiadas internacionales para cualquier ejercicio de fuerza y destreza; pero tiene ya menos comprobación en otros campos de la concurrencia mundial. En las ciencias, en las industrias, hay también un género de Olimpiadas; pero no las vemos, no nos damos cuenta de ellas; y ocurre que estimamos por valores internacionales muchos nombres y muchas cosas que no llegarían á «clasificarse» en un concurso de verdad.

Esta idea del internacionalismo es nueva. Falta en las modernas Olimpiadas del siglo XX, como es natural, todo el carácter religioso de las antiguas Olimpiadas griegas; y también—aunque haya querido dársele á toda costa—gran parte de su sentido artístico; pero, en cambio, han ganado el carácter de internacionalidad. A Olimpia acudían, ante los templos de los dioses griegos, llevándoles sus ofrendas, hombres de distintos pueblos y ciudades: Atenas ó Megara, Siracusa ó Cirena, Epidammos ó Gela...; los más próximos y los más apartados al recinto de los Juegos sagrados; pero todos eran de la gran familia griega. Acababan, con la proclamación de las Olimpiadas, lo que pudiéramos llamar guerras interregionales, casi guerras civiles. Venía la tregua santa, una vez anunciado el programa de los Juegos, de ciudad en ciudad, por todo el territorio de Grecia, y llegaban á la Hélida luchadores y espectadores de los distintos pueblos. Era, en cierto modo, un principio de internacionalización menor; pero el bárbaro, el extranjero, ni aun podía imaginarse que tuviera acceso al concurso.

Por eso, el juramento que prestaban los atletas ante sus dioses comprendía una cláusula esencial: juraban que eran hombres libres de pura raza helénica. Hoy acuden á las Olimpiadas todos los pueblos. Se ha extendido la Internacional, y aquella familia de naciones costeras, en un rincón del Mediterráneo, da la vuelta al mundo y forma la gran familia mundial, en la que tienen entrada todos los pueblos cultos.

No creo del todo inoportuno el recuerdo de ese juramento, tal como queda consignado en los manuales más divulgados, para propaganda de las Olimpiadas. (En la «Enciclopedia Catalana» publicó D. José Elías



Lo mismo en los Juegos Olímpicos de la antigua Grecia que en los de la moderna Era, el juramento de los atletas es la promesa solemne de respetar todos los reglamentos oficiales

y Juncosa un tomito sobre los Juegos olímpicos de la antigua Grecia, que ha hecho popular en Cataluña esa fiesta de la cultura física.) Juraban que eran *«hombres libres de pura raza helénica y que estaban limpios de toda tacha civil ó religiosa»*, condiciones indispensables para tomar parte en los juegos. Es decir, que eran ciudadanos griegos. Por tanto, la lucha en competencia era para ellos un festejo del deporte. Lo esencial el deporte. Buscaban un galardón que, en efecto, no se limitaba á la corona de laurel y al monumento conmemoratorio, sino que, además, tenía bastante substancia; pero estando todos los jóvenes ciudadanos libres sometidos igualmente á sus ejercicios de educación física, no podía hablarse de «profesionales».

Los profesionales de los Juegos vinieron después. Fueron Roma y el circo romano los que redujeron la fiesta religiosa á espectáculo é hicieron surgir la figura del esclavo, del gladiador, para tributarla enfermiza y bárbara adoración. El griego juraba como ciudadano libre que no había recurrido á ningún artificio desleal para conseguir la victoria ó para favorecer contra ley á ningún preferido. (Más tarde se agregó al juramento la condición de que habían observado escrupulosamente durante dos meses las reglas marcadas para entrenamiento y preparación. Hízose esto, según consta, cuando el espartano Sadas cayó muerto de cansancio al llegar á la meta después de dar doce vueltas al estadio.) Como se ve, eran tiempos de verdadera cultura: física, técnica y moral. El atleta vela desde niño en el deporte una enseñanza, un estímulo y un motivo de legítimo orgullo entre sus conciudadanos.

Para que el deporte fuera entonces internacional, faltaba la idea principal de fraternidad entre todas las razas. En realidad, gran parte de la educación física preparaba á los griegos para el gran deporte de la guerra. Los Juegos olímpicos con los pueblos extraños eran ya más serios. Eran la guerra, y tenían por premio la victoria y la libertad, y por sanción, la esclavitud y la muerte.

Ahora se congregarán en París concurrentes de todas las naciones. Es, por lo tanto, la Olimpiada un nuevo medio de civilización y de mutuo conocimiento, y como la vida física va teniendo cada día parte mayor en las preocupaciones de todos, las luchas del deporte se consideran como un signo más del valor de cada país. España ha ido ganando de año en año, y su progreso es muy estimable. Podrá juzgarlo mal quien quiera y considerar excesivo el triunfo del músculo—por más que el músculo es perfectamente compatible con el sano ejercicio cerebral—; pero en el concepto de millones de habitantes del globo, España ganó mucho el día que unos cuantos jóvenes se trajeron el segundo lugar de *foot-ball* en la Olimpiada de Amberes.

LUIS BELLO

El campeón español de boxeo, pesos pluma, es un muchacho que aún no ha cumplido veinte años. Más bien bajo de estatura, achaparrado; de cetrino color y ojos negros y vivos, que apenas saben posar la mirada, siempre en inquieta desazón visual. Si acaso, se *confían* tranquilos de vez en vez en su interlocutor; sin el brillo escrutador de algunos ni la recelosa desconfianza de no pocos... Pero muy de vez en vez.

Es lo que se dice, desde el pronto, simpático de veras. Tiene esa malsana simpatía del pilluelo pintoresco y aventurero por demás. Es alegre y ocu-
rrente, sin *poss*: ni jactancia alguna. ¡Es un ídolo que todavía no se ha dado cuenta! Por eso, su engrimiento permanece inédito en las recon-
diteces de su espíritu jovial é ingenuo. Ya saldrá.

La primera vez que le vimos fué en la Gimnástica, días antes de celebrarse el «match» con Deuain, el ex campeón de Francia.

Llegó con Juanito Elías, su «ménager». Un hombre alto, fornido, extraordinariamente obeso, con cara risueña y aspecto infantil y apacible.

Ruiz iba á entrenarse.

Se desnudó en un periquete, y en «mallot» se dispuso á ejercitarse para la prueba importante. Primeramente «hizo cuerda». Esto es: saltar simplemente á la comba, con cómica seriedad, que un profano en estos menesteres deportivos habría de encontrar, á buen seguro, altamente grotesco. Hizo después gimnasia. Se adiestró en el arte del puñetazo, golpeando durante un rato al saco que pesadamente pendía del techo, en lentos vaivenes. Hizo, finalmente, *guantes*...

En un descanso del afanoso entrenamiento, apenas si pudimos cruzar unas palabras con él, para citarnos al siguiente día. Y por decir algo, le dijimos:

—¿Tiene usted muchos ánimos?

—¿Yo? ¡Siempre!

Y al decirlo, sonreía enfáticamente todo él.



A la tarde siguiente nos entrevistamos en el Hotel Universal.

Con nosotros estaba Juanito Elías, que le ayudaba á recordar cosas al muchacho.

—Pues al principio no me *tiraba* esto... Ni sabía *na* del «ring»...—comenzó contándonos—. De chico—y decía esto seriamente, á sus diez y nueve años cumplidos—me gustaban los toros y soñaba con ser torero. Primeramente jugábamos al toro en un solar. Hacíamos pagar á las chicas alfileres por vernos. ¡Bueno! Una juerga. *En después*, un día van y me dicen: «Anda, *chatillo*, vamos á una capea.» Y fuimos á Vicalvaro. Fué la primera vez que me escapé de casa. Tenía doce años...

Hizo una pausa y suspiró nostálgicamente:

—Para ser la primera, tuve mala pata. Salimos á torear, y el toro me echó *espiazo* por encima de las tablas. Me hizo mucho daño. Pero no escarmenté. A la primera capea que se celebró días después, en Leganés, por cierto, acudí. Entonces estuve dos meses fuera de casa. Al volver me dió mi madre una paliza que... ¡bueno!...

E hizo un gesto muy chulón.

—Le entrenaban para el boxeo sin saberlo—digo, sonriendo.

—¡Me han entrenado tanto así!...—replicó Ruiz.

—Bien. Ahora continúe.

—¡¡¡Tampoco escarmenté!!! Bueno. ¡Lo que hace la afición! Me tiré una tarde al ruedo en Vista Alegre. Me pegaron los guardias y estuve en *la perrera* toda la tarde. Menos mal que de aquello no se enteraron en mi casa...

Hace una pausa para recordar, y el señor Elías pide café y coñac para nosotros. Poly, que también presencia la entrevista, escucha atentamente á su amigo. Elías pide café para nosotros, como he dicho, y cariñosamente dice á Ruiz:

—Tú no tomas nada, ¿eh? Hay que ir á la Gimnástica luego...

Ruiz asiente, resignado. Encendemos unos cigarros, y entonces no puede contenerse:

—Señor Elías—le dice—: déjeme encen-

FIGURAS DEL DEPORTE

ANTONIO R U I Z

las piré á Tarancón, á casa de mi abuela. Allí estuve trillando. Se me iba la afición cuando, bueno, llegó la fiesta del pueblo; con ello, los toros, y *Nacional II* na menos... Me *golviéron* las ganas. *Echemos* «el Tinto» y yo á ver quién se arrojaba al ruedo. Me tocó á mí; pero el otro también saltó... Eran unos toros muy grandes. Me fui á él, y... me dejó *volk-oaut*...

Y sonreía.

—Ahora me hace gracia. Pero entonces no me hacía gracia. Las *pa saba morás*. Que á lo mejor estaba tres y cuatro días sin comer. ¡Pero así! Y eso que yo era de los más valientes; y como era *chiquitiyo* y eso á la gente le gusta, y *me arrimaba*, pues me echaban mucho dinero. Recogíamos ocho reales, diez, cuarenta... Una vez, hasta tres duros. Dependía de como estuviera la calderilla en el bolsillo de los mozos... Lo que yo no hacía era pedir. Me daba vergüenza. ¡Pudiendo trabajar, verdad?... Si me daban, comía; si no, no... Los demás pedían...

—¿Y cuándo dejó el arte de *Cúchares*?

Ruiz me mira de pronto, y replicó al instante:

—¡Ah! Llevaba mucho tiempo sin ver á mi madre, y vine á verla. Era ya casi el otoño. Por eso no me costó mucho trabajo prometerla que no volvería á las capeas. ¡Ya no había más!... Pero aún conservaba mi coleta. Hasta que un día mi madre, ¡*vas!*!, me dió el corte. ¡Me quedé sin coleta!...

—¿Y cómo fué el cambiar de profesión? ¿Por qué se hizo usted boxeador?...

—Es *mu* largo. Verá usted...

Con su parla pintoresca, salpicada de *timos* y dichos populares, expuesta alegremente en un tono siempre jovial y optimista, con desenfadado donaire, nos fué contando, también prolijamente, el púgil madrileño, sus hazañas y vicisitudes, sus penas y privaciones, sus inquietas aventuras y sus afanes constantes y decididos. Su figura adquiere entonces otros tonos, á veces sombríos, como un aguafuerte intenso. No es la vida libre y amplia de antes, en alegre camaradería las más de las veces, jugándose la vida junto á los topes de los trenes, en el techo, en ocasiones de un vagón-lito, donde la Vida, suprema maestra de ironías en sus *cosas*, hacía seguir una misma ruta, á un tiempo, la opulencia, en su muelle vida de comodidades, tranquilamente, y al desheredado de la fortuna, «esa cosa inclusera que se encuentra en cualquier rincón», como ha dicho un poeta, en zozobra continua por los constantes riesgos...

Realmente, la idolatría cuesta cara. Es dura y mala como una mala mujer.

Ruiz iba así contándonos sus peripecias.

—Yo, sabe usted, no era un golfo. Quería trabajar y era bueno. Tenía mi oficio: soldador autógeno. Estaba en casa Perkler. Solamente cuando había capeas, me iba del trabajo. Y un día vino una huelga. En mi casa se empezó á pasar mal. Entonces decidí escaparme de nuevo. Pero no para torear. Sino á buscar trabajo, que aquí no lo encontraba. Hablé con un compañero y decidimos irnos á Barcelona. Yo creí que estaba cerca, y cogí un cacho de pan. Y *tar-demos* cuatro días...

Hice un gesto de extrañeza, y Ruiz, adivinándolo, se apresuró á aclarármelo:

—Es que llevé *billete de tope*, ¿sabe? Eso sí. Fui de *express*... Debajo de los ejes hasta Guadalajara. Por cierto que mi compañero no tenía la costumbre que yo de viajar así, y al soltar los frenos y echar á andar el tren, quedó cogido por la cintura, en posición muy comprometida. Le dolía mucho y se fué quejando todo el camino. En Guadalajara



Antonio Ruiz y su «ménager» Juan Elías, vistos por Zas

nos cogieron. Nos dieron una tunda los empleados. Nos echaron de la estación; pero volvimos de noche á tiempo de coger el correo. Mi amigo no quería ir en los ejes, y entonces fuimos en el techo. En Arcos, la Guardia civil nos dió el alto y unos golpes. Luego cogimos un mercancías. En Casetas nos descubrieron los del tren. ¡Nuevos golpes! Pero menos mal que nos dejaron libres. Entonces fuimos andando hasta Zaragoza. En la carretera nos encontramos con dos sujetos que yo tomé por policías, y nos hicieron muchas preguntas. Eran sindicalistas. Nos mandaron seguirles. Obedecimos. En un taberna, adonde nos condujeron, nos dieron de comer. Es decir, nos sacaron la comida metida en una libreta. Tanta hambre teníamos, que, á pesar del propósito que nos hicimos de guardar algo, no dejamos ni migajas.

Hizo un silencio breve y siguió:

—En Zaragoza quisimos tomar un tren. Pero estaba muy vigilada la estación y no hubo medio. Seguimos andando un día. Comíamos uvas. Y pudimos tomar otro tren. En Sans bajamos. Por cierto que yo creía que aquello era un pueblo. Y estuvimos andando. ¡Qué grande es!, decía yo; y así, andando, llegué á una plaza. La de la Universidad. Entonces pregunté á un payés: «¿Falta mucho para llegar á Barcelona?» «Si hay otra, no sé...», me dijo. «Yo digo la del mar», le contesté. «¡Pues si es ésta!», me replicó entonces. Allí busqué trabajo, aquel mismo día, en la casa que tenía mi taller en Barcelona, y en donde estaba de encargado uno que lo fué mío aquí en Madrid. A la salida me llevó á su taller y quedé admitido. Nos adelantaron un duro á mi amigo y á mí para comer. Quise ver el mar. Fui al puerto. Me senté, estaba tan cansado!, en la estatua de Colón, y quedamos dormidos. Nos detuvieron con más de doscientos vagabundos. ¡Lo que lloré aquella noche! ¡Ya que tenía colocación! Aunque estaba rendido, no pude volver á dormir. «¿Hay un voluntario para barrer?», gritaron á las seis de la mañana. «¡Yo!», dije. Bañí, lloré á un capitán que pasó, y nos soltaron. ¡A todos!... ¡Si no es por mí!...

—Bien, bien; ahora ya díganos cómo fué hacerse boxeador.

—Por un compañero de trabajo que lo era. Me metió en afición de estas cosas. Al principio iba de espectador. No me gustaba. Luego ya no dejaba de ir al *Iris Park*, donde se celebraban los combates, ni un jueves. Costaba tres pesetas. Yo ganaba siete. Si no las tenía, las pedía al patrono adelantadas.

—¿Y quién le hizo que se lanzara á luchar?

—Aquel amigo. «Anda, pégate conmigo. Toma los guantes», me dijo en la Casa del Pueblo, donde también se boxeaba. Yo le tuve miedo y no quise. «Con otro de mi igual, sí—le dije—, para que veas que no es miedo.» Y me pegué. Luego fueron enseñándome, y, al fin, un día logré debutar. Me sacó el señor Elías.

Entonces, Juanito Elías tercia de nuevo en la conversación y exclamó:

—Pero dile que todos pagaban por salir, por debutar. Y que tú no solamente no tuviste que pagar nada, sino que te regalé cinco duros...

—Lo que sé—dice Ruiz—es que el que me presentó á usted le regateaba mucho y me puso nervioso. Si no llegan á ponerse de acuerdo, yo hubiera ido á usted á suplicarle que me hubiera sacado gratis...

Rien Elías, Poly y él...

—¿Con quién combatió la primera vez?

—Contra Aracil. Le gané por puntos. También en Barcelona las pasé mal. Durante mucho tiempo dormía al raso. Alguna vez, en los portales... Vinieron las huelgas, los atentados sindicalistas, y tuve miedo. Menos mal que estas cosas de boxeo se pusieron bien; combatí varias veces, con fortuna, y me dediqué de lleno al boxeo.

—¿Está usted satisfecho?

—Mucho.

—¿Le han vencido alguna vez?

—Una. Vallespín.

—Y ahora, ¿á qué aspira?

—Me trae loco eso de semifinales de Europa, y campeones... Si venzo á Deuain, que yo creo que sí, adelantaré mucho. Iré á París... Yo quiero ganar todos los campeonatos de mi peso. ¡Ser campeón de Europa, del mundo y de todos!...

Sonríe, y añade, como un burgués cualquiera ó un novelista:

—Y luego, hacerme una casa y vivir tranquilo...

En el resto, en el ademán, en el tono puso, al decir estas palabras, una ansia loca, como si sus ilusiones se le fueran por todos los poros de su cuerpo. Dieron las cinco. Había que dejar al púgil entrenarse, y consideramos concluida nuestra conversación. Nos dimos á la calle. En una pared vimos un gran anuncio del «match».

—Esto me trae loco—exclamó Ruiz, contemplando largamente el *affiche*.

—¿Y qué otras cosas le interesan además del boxeo?—le preguntamos entonces.

—La equitación. Y el *auto*. Cuando pueda, me casaré, tendré mi casa, mi *auto* y mi caballo...

El *maletilla* de ayer se habrá hecho un burgués. ¡Quién lo diría!...

E. ESTEVEZ-ORTEGA



COMPRE USTED EL NÚMERO
CORRESPONDIENTE AL
PRESENTE MES

DE VENTA EN TODAS LAS
LIBRERÍAS, QUIOSCOS
Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

3 PESETAS EL EJEMPLAR

Sociedad Española de Elementos Industriales

COMPAÑÍA MERCANTIL ANÓNIMA

MADRID

Carranza, 16

IMPORTACIÓN Y VENTA DE LUBRIFICANTES
EXCLUSIVAMENTE DE NORTEAMÉRICA
PAPA TODA CLASE DE MAQUINARIA
— ESPECIALES PARA AUTOMÓVILES —
"OLGOMTRA" MARCA REGISTRADA

ACEITE RICINO FRANCÉS ♦ CORRE. DE TODAS
CLASES ♦ AMIANTOS ♦ EMPAQUETADURAS ♦ AL-
GODONES PARA LIMPIAR MAQUINARIA

TELÉFONO J-20-23

Dirección Telegráfica y Telefónica: "OLGOMTRA"

APARTADO 745

DELEGACIONES CON DEPÓSITO

Barcelona: Avenida Icaria, 94.

Valencia: Pintor Sorolla, 3.

Huesca: Coto Alto, 54.

Andújar: Isidoro Gil de Muro, 18.

San Sebastián: Mayor, 1.

Salamanca: Avenida de Mirat,
33.

Zaragoza: Don Jaime I, 27.

Gijón: Travesía de Cifuentes, 6.

Oviedo: Dr. Casal, 20.



La salida del concurso de globos libres celebrado el mes último en Tejas (Norteamérica). El primero de la izquierda es el «Goodyear III», que ganó la prueba y el premio de 1.000 dólares, salvando una distancia de 1.100 millas próximamente



El teniente Powel, uno de los tripulantes del globo vencedor

EL CONCURSO DE GLOBOS LIBRES ORGANIZADO POR LA ARMADA AÉREA DE LOS ESTADOS UNIDOS

No olvidan los americanos la importancia excepcional de los globos, sin perder por ello ocasión de dedicar gran atención á los aviones.

Todos los años, la Armada Aérea organiza un gran concurso oficial de globos libres, en el que toman parte los «esféricos» mejor preparados de los Estados Unidos, pilotados por los oficiales mejor preparados.

Esta temporada ha revestido excepcional importancia la gran prueba, en la que han participado siete globos, que salieron de San Antonio (Tejas), para disputarse el premio de mil dólares, concedido al que salvara la mayor distancia.

El «Goodyear III», tripulado por los tenientes Powell y Lawrence, fué el que, aprovechando los vientos favorables, consiguió alejarse más del punto de partida, yendo á tomar tierra, después de recorrer más de 1.100 millas, cerca de Rochester, en el Estado de Minnesota.

El concurso aéreo, que resultó interesantísimo, tuvo un brillante epílogo, al hacerle entrega al vencedor de la Copa, premio de la Gran Prueba, y los dólares que la completan de forma tan grata.



El teniente Lawrence H. Lanzon, observador en el esférico que ganó



El teniente Ashley C. Mac Kinley, tripulante del globo «Detroit»



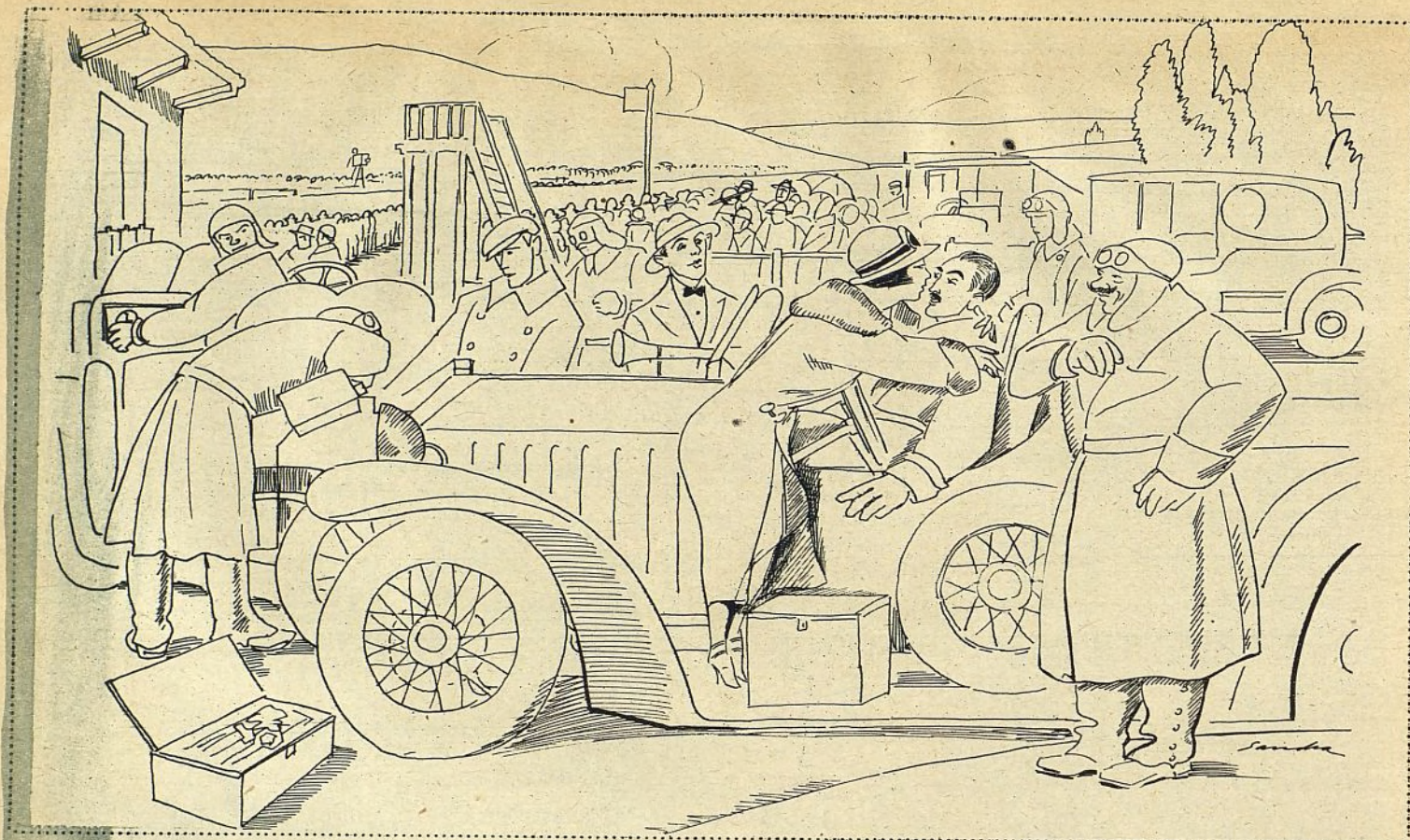
El capitán Edmundo H. Hill, piloto del globo libre «San Antonio» FOTS. DIAZ Y VIDAL



EL REY EN EL «STAND» DE LA FIAT, S. A.

S. M. el Rey Don Alfonso XIII, durante la visita que hizo al lujosísimo «stand» instalado por la casa FIAT, en la Exposición del Automóvil del Palacio de Hielo.

Nuestro Soberano elogió entusiásticamente los modelos presentados, y fué atendido y acompañado en su visita por D. Camilo Calamari, Ingeniero Director y Consejero Delegado de la FIAT-HISPANIA, Agencia general de la FIAT en España, y por el Cavalieri Maccario, Consejero de la Real Embajada de Italia en nuestro país.



PERSONAJES:

Mademoiselle Mimi Dayton, de nacionalidad indefinida. Lo mismo puede ser parisina legítima que natural de Nueva York. Desde luego es guapa, elegante y... moderna. Es la amiga de...

André Takepoulos. También es de nacionalidad incierta. Puede ser griego, rumano, checoslovaco. Desde luego se le ve que es joven, fuerte y decidido. Lo que ya no se le ve tanto es que sea todo lo conde que él dice y todo lo rico que indudablemente merece. El asegura que corre por «sport», y la gente se empeña en que va más mirando las pesetas de los premios que la gloria efímera.

René Durand. Este no engaña a nadie. Es francés todo él y además mecánico. Socio, escudero, pasajero, ó sepa Dios qué, de Takepoulos.

Polito Perales. Tampoco engaña a nadie. Es español, niño «bien» y discretamente tonto. Ni él mismo sabe cómo se ha unido a la partida.

Mecánicos, *chauffeurs*, corredores, jurados, etc., etc.

Lugar de la acción: el Circuito de... durante la carrera del Grand Prix.

ACTO I

La señorita Mimi está besando a Takepoulos, como si se encontraran ante un operador cinematográfico. El está sentado al volante de un imponente «tres litros» y se dispone a tomar la salida. Retumba el espacio con los pistonzos de los motores. Durand, convertido en una especie de buzo terrestre, lanza unas cuantas protestas a través de sus gafas.

DURAND. — Pero... ¡déjelo ya tranquilo! ¡Voyons! Especie de gata zalamera...

Y NO GANÓ LA CARRERA...

(DRAMA DEPORTIVO Y «ROMÁNTICO», EN TRES ACTOS)

MIMI. — ¡Oh, *mon chéri*! ¡Cómo me da pena verte partir sin mí! ¡Júrame que serás juicioso! No te importe no ganar al bárbaro de Sachá-Volant. Confórmate con el segundo premio. ¡Oh, sí! Prométemelo. Son 30.000 francos. Y el collar que me has prometido no vale que 20.000...

TAKEPOULOS. — ¡Cómo veo que me quieres y cómo me alienta tu amor en el emocionante momento de partir!... Aún más besos... Amigo Polito: cuídemela bien mientras lucho...

POLITO. — *Selé una veldadela calabina. (Más besuqueo, más protestas de Durand. El coche se dirige, al fin, al lugar de salida.)*

EL CRONOMETRADOR. — Faltan quince segundos..., cinco..., cuatro..., tres..., dos..., uno..., ¡fuera! (*Abate la banderita, y el pelotón de monstruos trepidantes se lanza por la blanca cinta de la carretera. Mimi mira unos instantes, empuñándose sobre los zapatitos; luego se limpia una pestaña con un pañuelo diminuto y se arregla los labios.*)

POLITO (*mirando con los prismáticos a la sonora polvareda que se aleja*). — ¡Qué bálbalo! ¡Ya está en cabeza! ¡Hay que leconocel que es un tío!

ACTO II

Takepoulos ha ido en primera posición hasta la mitad de la carrera, en que Sachá-Volant se ha puesto a seguirle de cerca. Nuestro hombre ha tomado mal un viraje, ha sufrido una gran *panne* y se ha colocado entre los últimos lugares. Llega a su *stand* de aprovisiona-

miento, donde reina una gran emoción.

DURAND. — *Nom de... ¡Vengan dos ruedas enteras y otras dos para llevar. ¡Sacre!... Gasolina, aceite. De prisa.*

MIMI. — ¡Oh, *mon chéri*! Ya te decía yo que fueras prudente. ¡Qué susto! Un poquito de *champagne*...

POLITO. — ¡La calaba! Os podéis letital.

TAKEPOULOS (*después de beber ávidamente*). — ¿Quién sabe? Queda media carrera aún...

MIMI. — Todavía puedes ganar..., aunque sólo sea el tercer premio. Pero... no hagas locuras.

TAKEPOULOS. — *Tout est prêt? Partamos.*

UN JURADO. — Ponga ese bidón sobre el mostrador...

DURAND (*que ya estaba sentado en el coche*). — ¡Oh! ¡El idiota! (*Desciende. Coloca el envase. Vuelve a montar de un salto cuando el coche va andando. Pronto desaparecen en la carretera.*)

POLITO (*ya no mira con los prismáticos*). — ¡Valiente calelita! ¡A setenta y cinco! Algo más *halia* yo con mi *Lenol* de *tulismo*...

MIMI. — Verdaderamente, este pobre André no es hombre de suerte.

POLITO. — Pues *clalo*, hombre, pues *clalo*. Y que todavía haya *mujeles* que... (*Mimi sonríe enigmática. Llena una copa de champagne.*)

ACTO III

Takepoulos, en su afán de ganar el terreno perdido, ha hecho una carrera desesperada. Pero... nuevas averías le han puesto fuera de

combate. Difícilmente puede hacer que su coche llegue hasta el *stand* de aprovisionamiento, después de una larga permanencia junto a la cuneta. Regresa triste, abrumado; pero pretende disimular su fracaso con una sonrisa que es una mueca. Al llegar al aprovisionamiento se extraña de no encontrar a Mimi ni a Polito.

TAKEPOULOS. — ¿La señorita?

MECÁNICO 1.º — La señorita partió...

TAKEPOULOS (*sin sonrisa ya*). — Pero ¿cómo? ¿Dónde?

MECÁNICO 1.º — En la *limousine* de monsieur Polito.

TAKEPOULOS. — ¿Y él?

MECÁNICO 1.º — Y él también, naturalmente.

TAKEPOULOS. — Luego entonces...

MECÁNICO 2.º — Parece que la señorita estaba tan triste...

MECÁNICO 1.º — Sí, tan triste y tan desesperada del maldito circuito, que pensaban regresar esta misma tarde a París.

Takepoulos se quita el pasamontañas, las gafas, el casco. Sacude la cabellera en un gesto arrogante. Su rostro, cubierto de polvo, parece el de un *clown* enharinado. Está realmente interesante el joven. Mira sin mirar con los ojos irritados. No dice nada.

Durand, que hasta entonces había estado echando venablos por su mala suerte, parece regocijarse con la noticia. Se sonríe ligeramente, bebe un buen trago de coñac por la misma botella y comenta optimista:

— Con tal que hayan pagado la cuenta del hotel...

TELÓN

A DIEZ DE LAS HERAS

DIBUJO DE SANCHÁ

PERFILES DEL DEPORTE

EN TORNO Á LAS LOCOMOTORAS. UNA CHARLA CON EL DUQUE DE ZARAGOZA

Oh, ya soy muy viejo!—hacemos exclamar al distinguido aristócrata, al cabo de unos minutos de conversación preliminar, sin atisbos de interviú.

Conjeturo:

—¿Cincuenta años?

—Tengo cuarenta y ocho... Yo creo—añade con un gesto de fútil orgullo,—no mal conservados.

Lo justifica tras una pausa:

—Hallar el reposo en cama siete ú ocho días al mes; comer cuando y donde se puede; soportar climas extremos; y, á todo, las inquietudes que nos trae la vida, saltada de nimias alegrías y máximos sinsabores, debían haber dejado en mi rostro más años de los que represento.

Guarda silencio.

Un lapso de mi parte para escrutar en su rostro, aquilino y prognato á la par, en el que bullen unos ojos de iris marinos y atento mirar. Su cuerpo, flaco, menudo, trepida cuando habla á impulso de un vivo ademán, característico. A veces se detiene, y queda en actitud de escucha, como si el silbo del viento que azota y rasa con tenue y casi imperceptible crujir la gran montera de cristales que cubre la estación, sembrara el anuncio de una locomotora al llegar...

Esperamos una, de doble expansión y cuatro cilindros—la predilecta del Duque—, á la vera de la cual quiere posar ante el objetivo de Díaz.

En tanto, transcurriendo por el andén, entre una multitud heterogénea...

—¿Cuándo condujo por primera vez una máquina?

—¿Qué sé yo!—murmura—. A los cuatro años hice mi primer viaje en una locomotora. Desde entonces, mi vida va ligada á esos monstruos de acero.

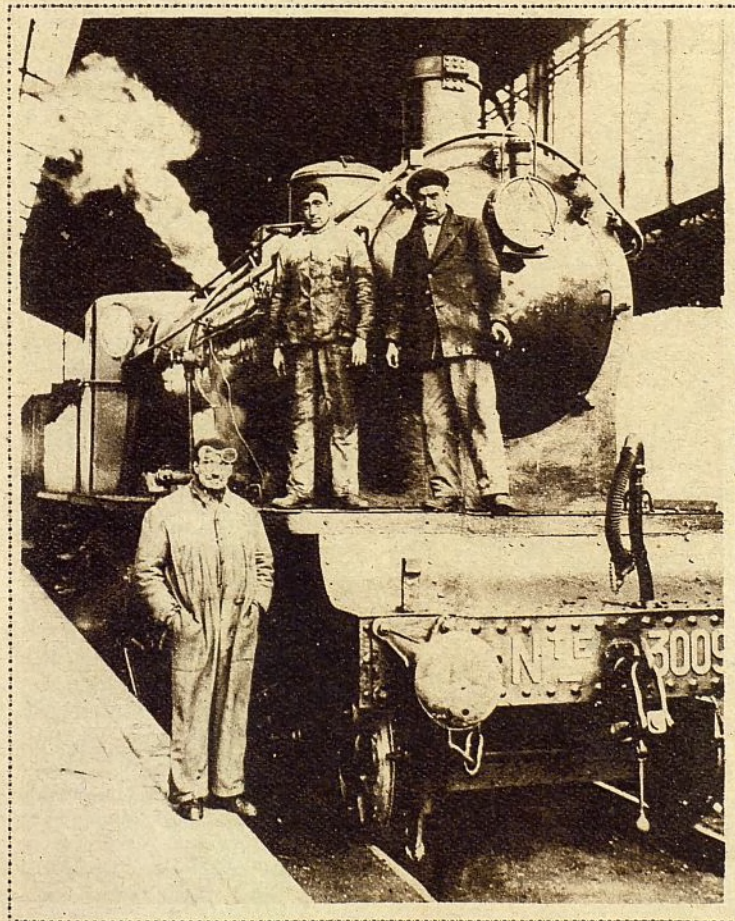
—Puedo decirle—agrega—que hace veintiún años no me bajo de las máquinas.

—¿Podría usted calcular los kilómetros que ha devorado en ellas?

—Ese detalle, por mera curiosidad, lo llevo apuntado aquí.

Y saca un cuadernito, con el que, tras rápido cálculo para añadir los últimos viajes á una cifra total, casi increíble:

—Seiscientos cuarenta y nueve mil, setecientos veinticuatro kilómetros. Y como viajero, pasan de dos millones...



El Duque de Zaragoza junto á su locomotora predilecta

FOTS. DÍAZ



El Duque de Zaragoza

—¿Qué velocidades ha conseguido usted?

—En Francia, ciento veinticuatro kilómetros por hora, y aquí, hasta ciento quince; teniendo en cuenta que sólo está permitido llegar á los noventa...

—¿Cuál ha sido su viaje más accidentado?

—Ninguno... ¡Nunca, nunca—rechaza en tono exaltado—me ha ocurrido ningún contratiempo!

—¿Conduce usted siempre los trenes reales?

—Hasta ahora, puedo gloriarme de ese alto honor.

Y de pronto:

—Duque: ¿cuáles son sus ideas políticas?

Sonríe.

Tiene una corta pausa, y evade:

—En mí no caben otras que las de conducir bien...

—¿A qué atribuye principalmente los accidentes de ferrocarril?

—Al hombre—responde sin vacilar—, susceptible de error, capaz de un olvido... ¡Intervenimos tantos en el recorrido de un tren!...

—¿Y al hombre-maquinista?...

—Con ser el más obligado á responder de una catástrofe, suele ser el menos responsable de ellas.

—¿Qué condiciones morales precisa un maquinista?

—Serenidad y repentización, hasta el punto de llevar á término, antes de concebir en nuestra mente, la idea que pudiera ser salvadora...

—¿Ha evitado usted algún probable accidente?

—Algunos—replica, conciso.

—¿Influye el conocimiento de la vía para el bien deslizar del tren?

—Es imprescindible. Desgraciadamente, el carril no es una línea recta, tendida entre dos puntos; muy al contrario, está plagada de *ténder*s; para aclarar, cambios incesantes de dirección. Y como promedio, calculase una desviación de la recta por cada dos kilómetros. Sentado esto, deduzca usted la precisión matemática de conocer el terreno.

—Una curiosidad: ¿cuál suele ser el coste de una locomotora?

—En la actualidad, próximamente, medio millón de pesetas. Antes, por docientas mil, se conseguía un buen ejemplar de esos «aparatos».

—¿Qué otro deporte le interesa?

—El automovilismo. Ya hace años, á principios del presente siglo, conseguí el *record* de la subida á Guadarrama en un «16 caballos»; actué en la ascensión á Navacerrada, consiguiendo el segundo puesto y el kilómetro más veloz, y, en fin, he corrido en muchas carreras.

—Para librarle de los minutos que le estoy robando, ¿qué vida hace usted ordinariamente?

—Dentro del desorden á que me obligan las máquinas, soy muy metódico en todo. Yo me creo como un hijo de esos «aparatos» de acero, á los que se les fuerza en veces con demasia; pero que luego, el engrase y los cuidados los deja nuevos...

El silbo de una locomotora, que aún nuestra vista no descubre, se afila en el aire con sostenido estridor, y segundos después, majestuosa, con la arrogancia de quien sabe que nada puede oponerse á su paso, vase encuadrando lentamente á lo largo del andén.

—Por aquí, por aquí...

El Duque nos orienta con sus pasos.

Nos va á explicar muy someramente «las tripas» de su locomotora favorita.

LORENZO RODERO

NUESTRO EL DEPORTE EN BROMA, por K-HITO ANTE LA OLIMPIADA

"FOOT-BALL" HISTORIETA MUDA

La expectación universal ante la Olimpiada principia á manifestarse según corre el calendario, y principalmente se reconcentra en derredor del deporte menos olímpico, aunque sí el más pasional y el que con más multitudes cuenta en el mundo deportivo.

Los futbolistas de varios continentes activan cábalas y comentarios, y sólo se aguarda la formación oficial de los «onces» representativos para iniciar el juicio crítico de los valores que han de reñir la batalla.

Sin perjuicio de analizar los valores de los principales equipos extranjeros que puedan competir con España, cuando haya sobre su composición base de juicio más completa, ¿qué grado de forma y eficiencia presenta nuestro fútbol en relación con la anterior Olimpiada? ¿Supone un fútbol superior y un conjunto más completo, ó era de más alto valor el que presentamos en Amberes?

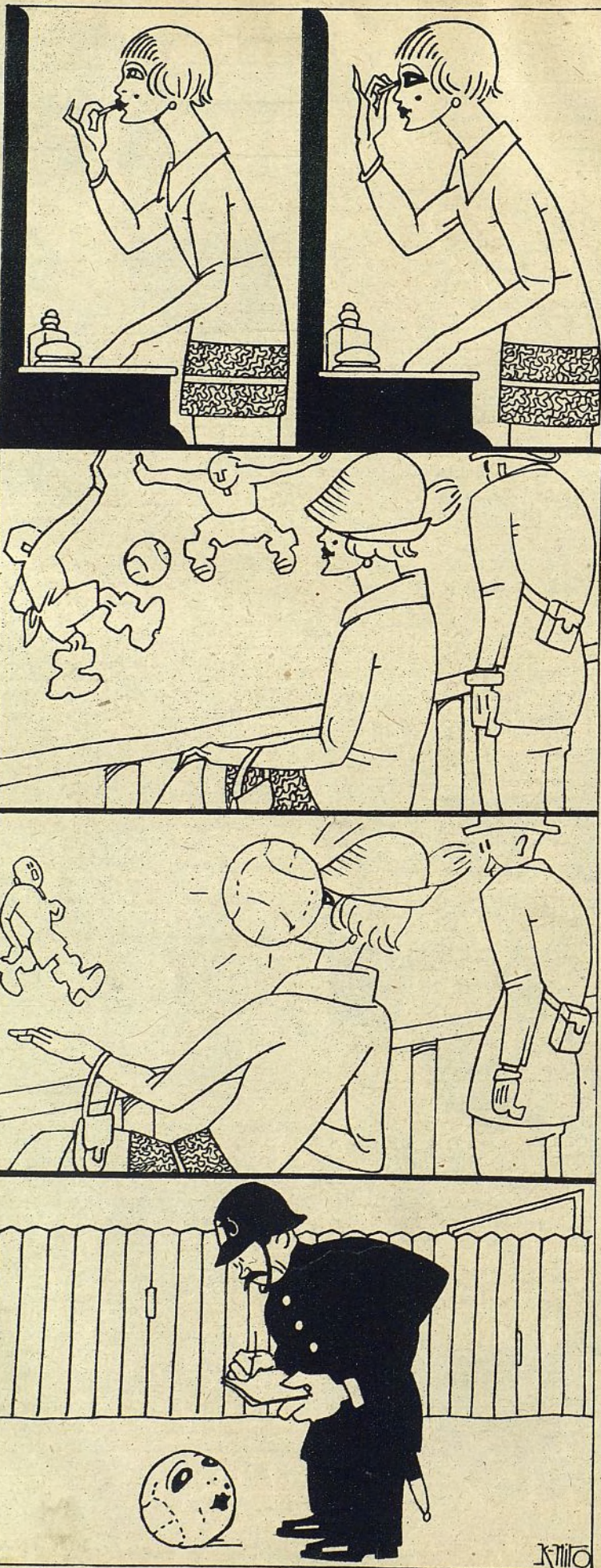
Ante todo, debemos procurar que nuestros futuros representantes en París se percaten de lo que son y de lo que van á representar; pues si en Amberes aparecimos como innominados y anónimos, cual los torerillos que se lanzan al ruedo, no deben en ningún momento olvidar que ahora en París apareceremos entre los favoritos; y que si este cartel anima mucho, no deben confiarse, pues más de cuatro aplaudirían mejor nuestra derrota que nuestra victoria.

Sentado esto, ¿qué garantía pueden ofrecernos nuestros fenómenos «1924»?

Casi formado el equipo por sí mismo entre los que pudiéramos llamar indiscutibles, y entre otros que, aunque varíe el nombre y por llevarse poca diferencia, son de análogas características, hay base para iniciar un juicio crítico conjunto.

España ha mejorado notablemente desde la gesta de Amberes. Se ha prosperado en ciencia y dominio, logrando nuestros «equippers» mayor clase de juego. Pero... ¡siempre hay un pero!... no debemos echar en saco roto que, contra la maestría veterana de los contrarios, no venció nuestro dominio ni nuestra ciencia, sino la «furia», la célebre «furia» española, que fué la que con el corazón conquistó el triunfo.

Y en esto la generación conjunta de nuestros valores es en lo que está en baja; pues si abundantes son los grandes jugadores de «compás, sabiduría y filigrana», y por exceso es difícil seleccionarlos en sus bondades análogas, el equipo



de Amberes superaba en corazón, impulso y potencia física al que ahora podemos formar: faltan Otero y Arrate, las columnas de Hércules y los tigres, Patricio y Sésúmagá.

Teniendo esto en cuenta, y considerando que en una Olimpiada no triunfa la ciencia solo, pues entonces no hubiéramos triunfado en aquella batalla, creemos que nuestros seleccionadores deben preferir, entre valores que se lleven poca diferencia, á los que ofrezcan mayor músculo y dureza de características, pues la bravura y el arranque son los que pueden resolver la victoria, como nos ocurrió contra Dinamarca y contra los suecos.

Sin embargo, alambicando la mejora de juego y la baja de «furia» é impulso, podemos presentar una línea de medios más eficaz y completa, y un conjunto de ataque de mayor superioridad y cohesión que el de la Olimpiada belga.

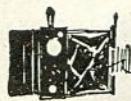
Manolín Meana, con Peña—que hasta el momento sigue siendo Peña—y Samitier, con su riqueza de adaptación á toda clase de estilos y escuelas, pueden ser la línea ideal, si con tiempo, como hay para ello, el entrenador les hace adquirir una de las tonalidades de gran clase, y que es ese juego de despiste en el ataque que caracteriza á grandes equipos internacionales, y que hace que los medios—principalmente el centro—lleven el nervio de la ofensiva, mientras los extremos estén retrasados, ó cuando los medios y defensas contrarios imponen su superioridad sobre los delanteros propios.

¿No recordáis, entre otros, ingleses y checos, á aquel elefantiaco medio centro del «Birmingham» recogiendo los pases de sus delanteros y repartiendo la ofensiva, cual si fuera un segundo delantero centro?

Más eficientes los extremos con Piera y «Chirri», y más oportunista y director de juego Zabala que Patricio, aunque no sea ariete como éste era, hay elementos para un ataque superior en eficacia, entre los cinco ó seis que se disputan los interiores, si el entrenador sabe evitar los individualismos.

La defensa es la única línea inferior al equipo de la pasada Olimpiada en juego y castigo; mas si el conjunto del «once» que Petlan puede entrenar juega también con el corazón, cuando la ciencia no sea suficiente, creemos se revelarán en París nuestros futbolistas como superiores á los de Amberes.

FÉLIX TEJEDOR



Informaciones gráficas de Clive Libre



UN «AS» ESPECIALIZA-
DO EN EL MARATHON



El norteamericano Clarence de Mar, desconocido hasta hace poco, en breve tiempo ha destacado una personalidad signiicada, especialmente en la prueba del Marathon.

Recientemente ha batido el record olímpico de Kohlemainen, y más tarde ha derribado la mejor marca americana, mostrándose como atleta capaz de grandes esfuerzos para los actuales Juegos Olímpicos.

FOT. VIDAL

LA INFANTIL-
LIDAD DE LOS
GRANDES ATLETAS



Ved aquí á Carpentier, el ex-ídolo, reducido á su simple cualidad de hombre. En la foto de la izquierda, besando á su hijo con embeleso, y en la de la derecha paseando alegre sobre un borriquillo

JORGE, EL EX-ÍDOLO, P A T E R N A L Y D O M É S T I C O

LA frase napoleónica de que no hay hombre grande para su ayuda de cámara, es uno de los mejores aciertos de aquel gran corso, niño y gigante que jugaba con los ejércitos como con soldados de plomo y con los tronos como con figuras de ajedrez.

Esa intimidad que en todos los hombres es su nota cordial y más agradable, en los favoritos de la fama tiene un influjo perjudicial. No puede evitarse que ante toda figura célebre la imaginación teja los motivos de una leyenda más interesante cuanto menos cierta; pero que es alrededor de la celebridad, como el nimbo de luz milagrosa que la fe pone en torno á las testas santificadas.

Quitadle la aureola á una imagen, la leyenda á una celebridad, y habrán perdido la mitad de su prestigio.

Tanto como el valor en sí, vale lo que pudiéramos llamar «la literatura del valor», es decir, lo que la murmuración y la publicidad propalan acerca de ella.

¿Recordáis á Carpentier? Fué el ídolo de Francia, la máxima actualidad de Europa. El viejo continente, que, á pesar de su escepticismo y su frivolidad, necesita siempre creer en algo, hizo de los puños de Carpentier el símbolo y el poder rival de América.

En Jorge Carpentier quisieron resumirse todas las virtudes tradicionales del continente; la gracia y la fuerza de los púgiles griegos, la galantería francesa, el ímpetu mediterráneo.

Pero los puños de Dempsey dieron al traste con el campeón á quien besaban en plena calle las mujeres bonitas.

Y vedlo aquí, reducido á su simple cualidad de hombre. Besando á su hijo y paseando en burro.

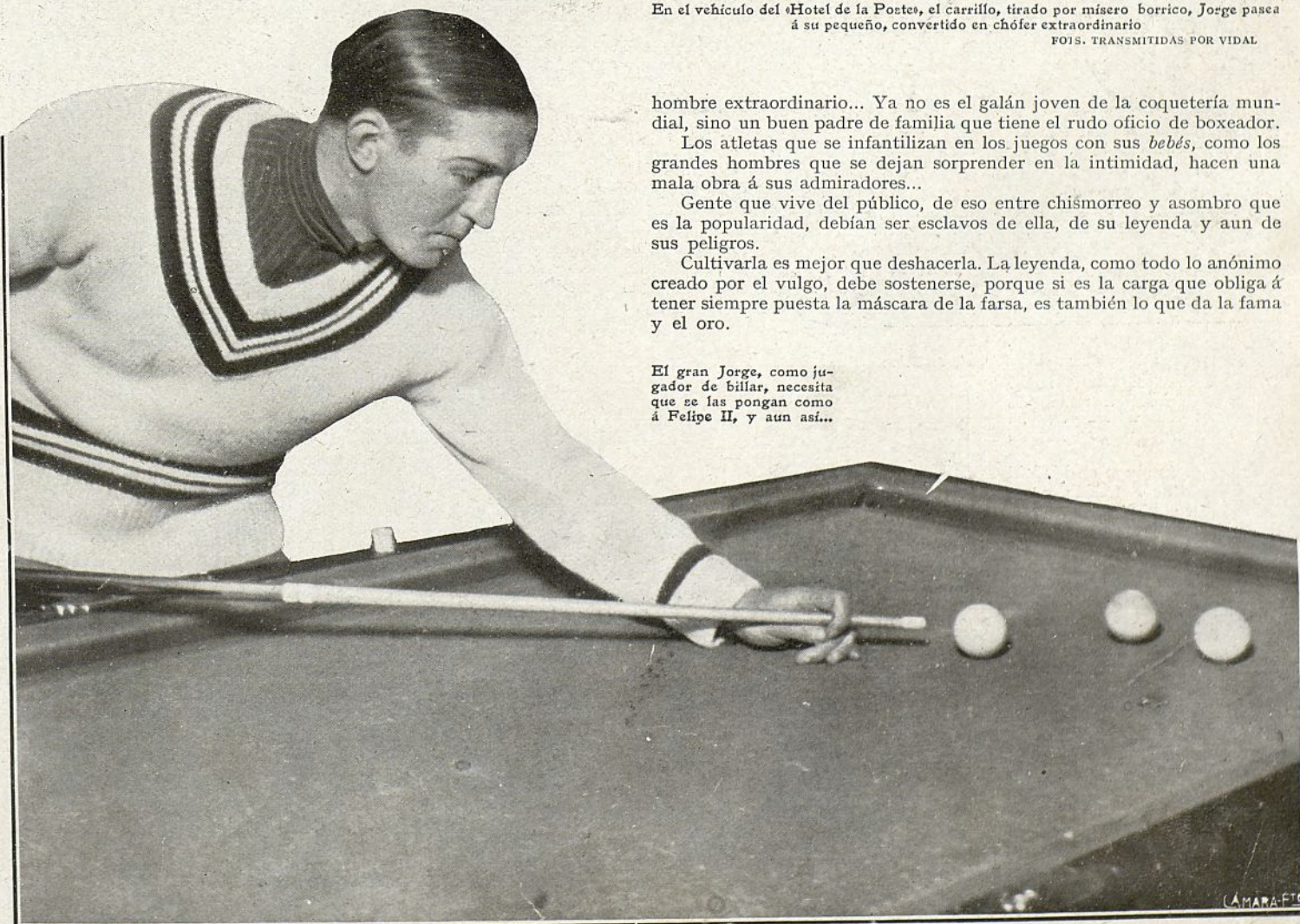
¡Lamentable ocaso! Después de verlo así paternal y doméstico, ¿quién resucitará al ídolo?

Le faltará siempre, aunque venciera, su aureola magnífica de



En el vehículo del «Hotel de la Poste», el carrillo, tirado por mísero borrico, Jorge pasea á su pequeño, convertido en chófer extraordinario

FOIS. TRANSMITIDAS POR VIDAL



hombre extraordinario... Ya no es el galán joven de la coquetería mundial, sino un buen padre de familia que tiene el rudo oficio de boxeador.

Los atletas que se infantilizan en los juegos con sus *bebés*, como los grandes hombres que se dejan sorprender en la intimidad, hacen una mala obra á sus admiradores...

Gente que vive del público, de eso entre chismorreos y asombro que es la popularidad, debían ser esclavos de ella, de su leyenda y aun de sus peligros.

Cultivarla es mejor que deshacerla. La leyenda, como todo lo anónimo creado por el vulgo, debe sostenerse, porque si es la carga que obliga á tener siempre puesta la máscara de la farsa, es también lo que da la fama y el oro.

El gran Jorge, como jugador de billar, necesita que se las pongan como á Felipe II, y aun así...



«Trumps», vencedor del Premio Albano, montado por G. Higson

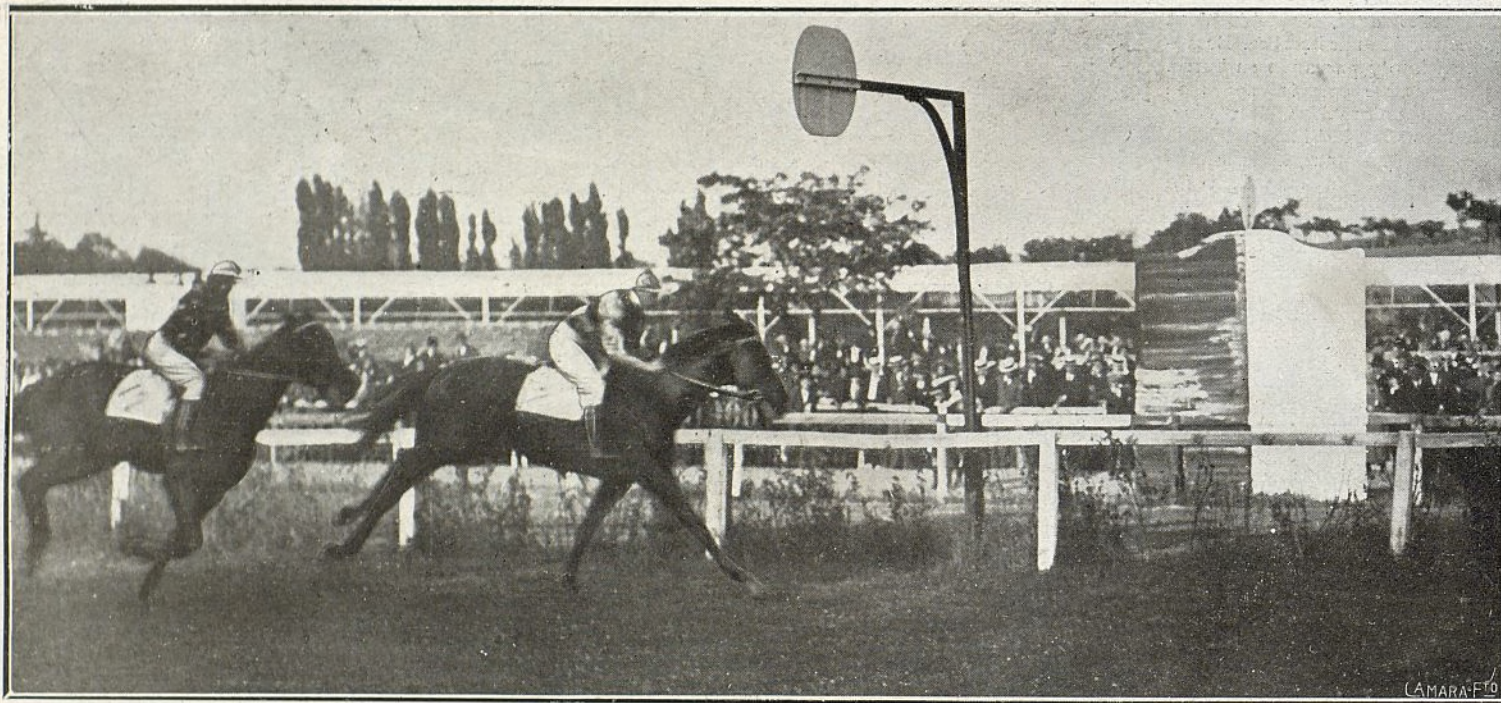
HIPISMO

EL «DERBY»

DE ARANJUEZ



«Bolívar», del Duque de Toledo, ganador del «Derby» de Aranjuez

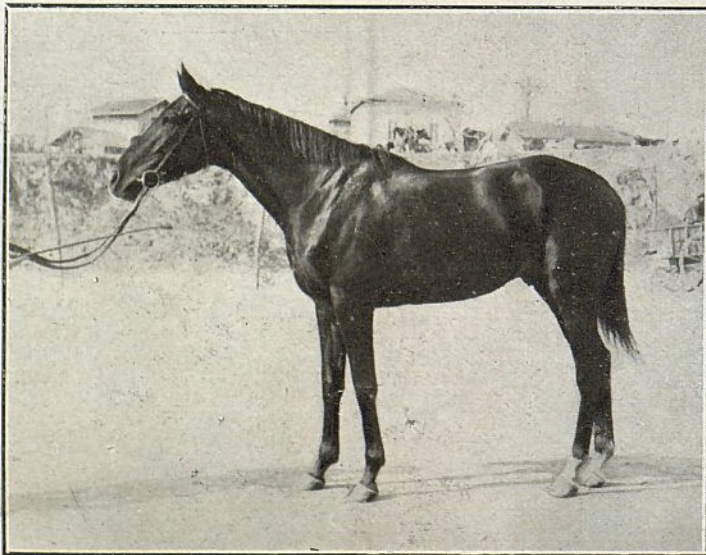


Llegada del Premio Torre-Arias:—«Munibe's Child» (Laforestier), bate a «Always First» (Cooke)

FOTS. DIAZ

EL "DERBY" DE ARANJUEZ

SE corrió el domingo en Madrid el «Derby» de Aranjuez, y nos dió ocasión á clasificar la generación de 1921, colocando á «Bolívar», del Duque de Toledo, y montado por Lyne, en cabeza. De los cinco encuentros, los cuatro nacionales se adelantaron al importado «Bucéfalo», el cual no tiene otra excusa que ser una cabeza mala, y el resultado es en honor de la Cría Española. Entre «Bolívar» y «Light-foot» se confirmó la forma precedente, y «Sweet Hope» pareció resentirse del trabajo de la semana, aunque quedó probado que su victoria del 11 corriente fué efecto de haberse aprovechado de la ventaja que tomó desde la salida, y sobre la cual vivió hasta la meta, entonces que «Bolívar» le daba 5 kilos. ¡Un blue ribbon más que se lleva de Neuter para su colección!



«Comedien», c. al 4 a por «Souvenir d'Evil» y «Comédia», del Marqués de Trujillos, ganador del Gran Premio de Barcelona y del Gran Premio de Sevilla

«Trumps», ganando el «reclamar», aun dió pérdida á su propietario; «Munibe's Child» fué la menos mala del Premio Torre-Arias, como «Munibe II», con sus 77 kilos, el mejor del militar, y, finalmente, «Lusigny», en el Premio Chambon, después de estar batido durante la carrera, ganó fácil, y «Cantros», con sus 62 kilos, demostró ser un buen instrumento, del cual no se saben servir.—LE SANCY

EL GRAN PREMIO DE BARCELONA

Con enorme concurrencia se celebró el Gran Premio, con la asistencia de SS. MM. y AA. Reales. Fué ganado por el excelente caballo del Marqués de Trujillos, «Comedien», hijo de «Souvenir d'Evil» y «Comédia», ganador este año en Sevilla del Gran Premio y de varias carreras militares en Aranjuez y Madrid.—«Comedien» procede de la Yeguada del Real Palacio.

LA CARRERA MOTO- RISTA EN EL AUTÓ- DROMO DE SITGES



En el círculo: el Rey, con los infantes don Alfonso y D. Fernando, presenciando la prueba



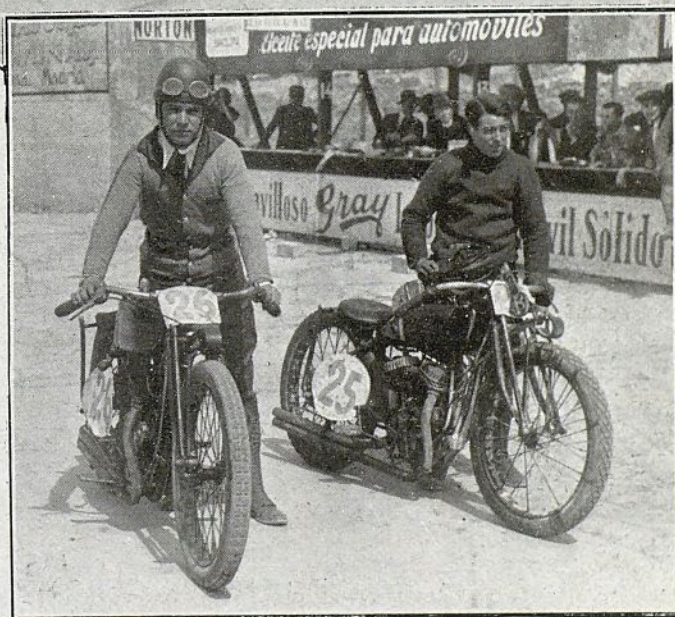
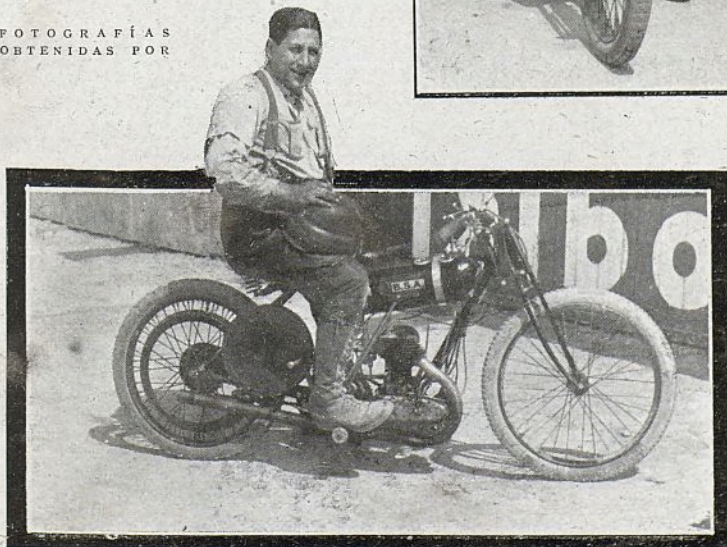
El general Primo de Rivera, con la señora de Bertrán y varias distinguidas señoras, en la tribuna del autódromo

Los corredores que tomaron parte en la carrera motorista

Con asistencia de Su Majestad el Rey, acompañado del presidente del Directorio, señor marqués de Estella, y de varias distinguidas personalidades, se celebraron en el autódromo de Sitges varias pruebas importantes de motocicletas, en las que participaron los corredores más afa- mados de Cataluña.

El Monarca visitó detenidamente la cinta y todas las dependencias de la pista automovilista, haciendo un caluroso elogio del autódromo de Sitges, que es honra del entusiasmo y la afi-

FOTOGRAFÍAS OBTENIDAS POR

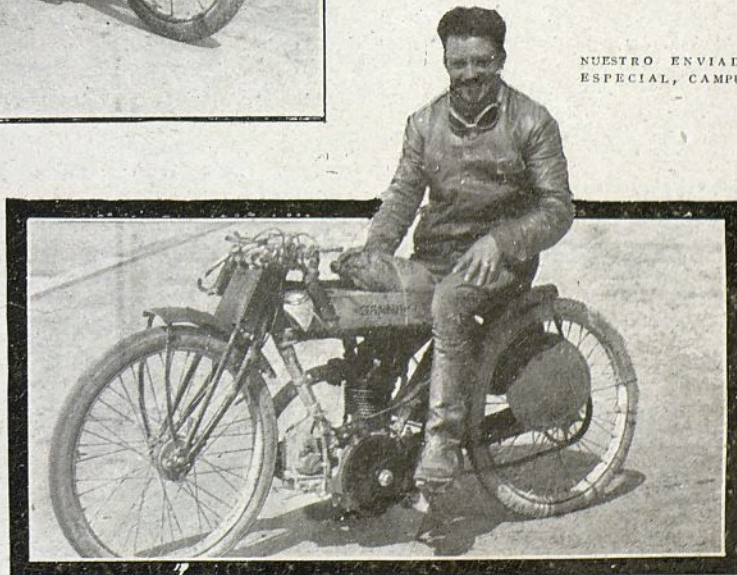


Preparándose para tomar la salida

ción deportiva de Cataluña y de España entera. Todas las pruebas resultaron interesantísimas, pero especialmente las carreras de velocidad sobre moto fueron las más impresionantes, por las velocidades que los pilotos desarrollaron sobre la pista, que se halla en inmejorable estado de conservación.

El soberano felicitó efusivamente á los vencedores, y prometió concurrir á las grandes pruebas que prepara el Comité organizador para el otoño próximo, siempre que sus deberes se lo permitan.

NUESTRO ENVIADO ESPECIAL, CAMPÚA



Varios de los corredores que participaron en las carreras del domingo en el autódromo de Sitges, efectuando brillantes recorridos. Arriba: Macaya y Vidal. Abajo: otros dos pilotos de los que más se distinguieron en las pruebas

EN EL ESTADIO DE COLOMBES, EL "RUGBY" OLÍMPICO NO PROPORCIONA LAS GRANDES EMOCIONES ESPERADAS



Camino de Colombes, la peregrinación interminable de aficionados acude á llenar el amplio graderío del Estadio en los primeros partidos del «rugby» olímpico

¿JUEGOS OLÍMPICOS?

EL «MATCH» DE «RUGBY» ESTADOS UNIDOS-RUMANIA DA OCASION A MANIFESTACIONES LAMENTABLES Y A UNA SEGUNDA JORNADA OLÍMPICA TAN RIDÍCULA COMO LA PRIMERA

DE mal en peor. Lo que demuestra que tenían razón sobrada quienes, al terminar los Juegos de Invierno en Chamonix, indicaban la conveniencia de una poda que limitara y vigorizara, al par, el programa diluido y confuso de los Juegos

de Primavera y de Verano. Esas podas hubiera dado pretexto ó razón para evitar que el estadio de Colombes, construido é inaugurado para una solemnidad deportiva de esta índole, sirviera de campo de entrenamiento á los aficionados sin categoría que no podrían justificar su propia audacia si no contarán con ajenas indulgencias verdaderamente excesivas.

Los *rugbymen* llegados de Rumania para servir, no de adversarios, sino de juguete al equipo olímpico de Francia, se enfrentaron, en esta segunda jornada del 11 de Mayo, con el equipo norteamericano, ó para hablar con más exactitud, con una parte del equipo norteamericano, ya que los mejores jugadores del grupo yanqui, el capitán y delantero Slater, el científico Cunningham y el formidable Groot se abstuvieron, reservándose para la lucha contra el equipo francés, en el *match* que tendrá lugar el domingo 18 del corriente.

Los norteamericanos, verdaderos atletas, se presentaron en el estadio cuando ya se encontraban en él los desmedrados rumanos. El mismo contraste de fuerza, por un lado, y de flaqueza por otro, se



Una buena combinación que inútilmente tratan de cortar los rumanos

PICO
DAS

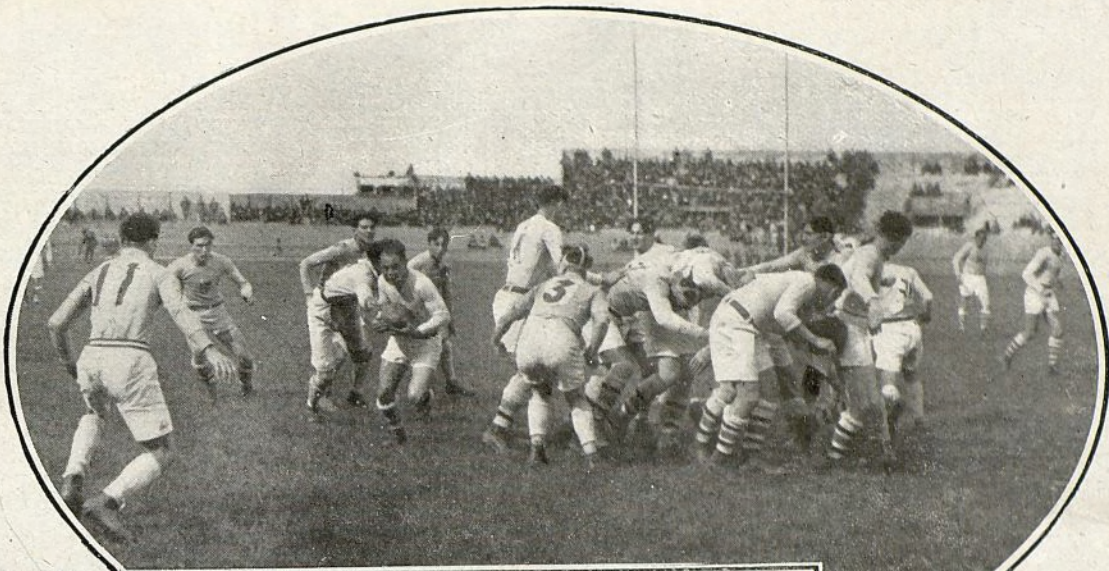
ranos. Es
texto ó ra
estadio de
inaugura
deportiva
de camp
ficionado
drían y
cia si no
dulgencia
as.

os de Ru
e adversa
al equipo
enfrenta
nada del
po norte
con más
del equi
te los me
o yanqui,
Slater, el
el forni
on, reser
contra el
que ten
8 del co

verdaderos
n el esta
raban en
anos. El
e, por un
otro, se

produjo la semana anterior entre estos últimos jugadores y los franceses... Sin embargo, el público aplaudió con entusiasmo al equipo de Francia, vencedor en todo instante, sin lucha... ¿Por qué, en semejantes condiciones, ese mismo público tomó partido por los rumanos y contra los yanquis desde el instante en que éstos se presentaron y antes de que el juego comenzara?... Y, sobre todo, ¿por qué revistió ese injusto apasionamiento de los espectadores una forma tan violenta y descortés?...

Quizá pudiera responderse á tales preguntas comprobando que el escasísimo público actual de Colombes es tan sólo francés, ó lo es en proporción de 99 por 100; y recordando que á Rumanía se la considera como á un país aliado, y que á los Estados Unidos, á pesar de todo su gigantesco esfuerzo durante la guerra europea, no se les guarda gratitud alguna



Una «melée» de la que al fin sale un norteamericano dueño de la pelota, en busca de la línea contraria



Los rumanos, casi siempre sobre sus líneas, no pueden hacer más que defenderse, y aun esto con pobreza de recursos

El coloso americano, Patrick, después de deshacerse del rival con fuerte carga, corre con la pelota oval en busca del objetivo
FUTS. G. L.



por acá... Además, los norteamericanos son los únicos adversarios de consideración para los *rugbymen* franceses... Pero un público tan parcial, tan exclusivo y tan inconsciente de lo que es un certamen como éste, abierto á todos los deportistas del mundo, que en tales circunstancias merecen la más respetuosa hospitalidad, ¿es acaso público de Juegos Olímpicos?... Y los Juegos disputados en semejante ambiente, ¿merecen acaso tal nombre?

En lo que hace al *match*, ganado por los americanos por 37 á 0, fué la repetición del de la semana pasada entre franceses y rumanos, sin más diferencia que los franceses aprovecharon la ocasión para lucirse, dejando algún respiro á sus inexistentes adversarios, en tanto que los yanquis, poco deseosos de hacer piruetas para la galería, jugaron de una manera aplastante y desde el primer momento barrieron literalmente el campo.

No tuvieron los yanquis ocasión de mostrarnos su verdadera fuerza, como tampoco hallaron esa oportunidad los franceses en la jornada precedente. Pero hay, en el equipo de los Estados Unidos hombres, como Hyland, capaces de inquietar á los jugadores franceses de la talla de Jaureguay, y el próximo *match* Francia-Estados Unidos promete ser duro y deportivamente interesante, siempre que el público no inter venga de manera tan lamentable como en el día 11, convirtiendo el estadio de Colombes en lugar de mitin, y una jornada de concurso internacional en una mezquina manifestación de simpatía ó de antipatía de razas y de pueblos...

MAX BLAY

Paris, 1924

Ayuntamiento de Madrid

CONCURSO DE "AIRE LIBRE"

¡¡ HE AQUÍ LA SOLUCIÓN !!

Por fin nos fué facilitada, el viernes, 16, á las ocho de la noche, la lista de jugadores que la Federación Nacional ha inscrito para ir á representar á España en los Juegos Olímpicos de París. Son veintidós, que pueden formar dos equipos completos, y cuyos nombres, que toda la afición conoce sobradamente, son:

Piera	Del Campo
Gamborena Samitier	F. Pérez Carulla
Vallana	Pasarín
Zamora Meana Monjardín	Zabala Belauste Oscar
Acedo	Escobar
Peña Carmelo	Triana Larraza
Aguirrezabala	Juántequí

Apenas sabida oficialmente la noticia—la inscripción había quedado cerrada á las cuatro de la tarde—procedimos al escrutinio en el domicilio de la Federación Nacional, á donde habíamos transportado previamente en cuatro voluminosos paquetes todos los boletines recibidos desde que comenzó el concurso.

En presencia del secretario de la Real Federación Española y de varios aficionados, se procedió al recuento de boletines, tarea ímproba que ocupó largo tiempo. El número total de opiniones que nuestros concursantes han remitido, llenando los oportunos boletos, alcanza la cifra de CUARENTA Y TRES MIL TRESCIENTOS ONCE

¡¡ 43.311 !!

sin contar varios telegramas y hasta un centenar de cartas sin el indispensable boletín.

La selección fué tarea laboriosísima, y en la que hubo que proceder con detenimiento para evitar cualquier confusión. Sin embargo, los lectores nos facilitaron la labor, porque han sido escasos los que han podido substraerse á la influencia del ambiente. Así, los gallegos indicaban, con pocas excepciones, á Ramón González, á Otero, á Pasarín y á Albino; los astures á Meana, Corsino, Oscar y Bauge; los montañeses á Oscar y Funua; los vascos, Carmelo, Larraza, Vidal, Belauste, Churri, Legarreta, Rousse y Acedo; los guipuzcoanos á Juántequí, Eizaguirre, Gamborena y Egiazabala; los catalanes, sin excepción, á Sancho, Alcántara y Sagi-Barba; los levantinos á Montes y Cubelles; los castellanos á los designados, más Mejías, Quesada y Pololo, y los andaluces no han dejado de citar á Herminio y Armet. Otra causa de error han sido las fluctuaciones del Comité se-

leccionador con motivo de los partidos preparatorios, seguidos fielmente por los concursantes. Por fin, consignaremos que hasta el último día han sido muy pocos los aficionados que han creído en la ya resuelta exclusión de Herminio en la defensa, Legarreta en los medios y Sagi-Barba en el ataque. Estos nombres, con Alcántara, han sido indudablemente quienes, á pesar de no formar parte de los veintidós seleccionados, han conseguido mayor número de votos en opinión de los lectores.

Tantas causas de error han sido motivo de escasos aciertos. De los CUARENTA Y TRES MIL TRESCIENTOS ONCE boletines, solamente en setenta y seis han escrito la solución exacta. Numerados éstos boletos, del 1 al 76 é introducidas setenta y seis bolas en un pequeño bombo, fueron extraídas tres, las señaladas con los números 18, 21 y 74, correspondientes á los señores

D. Cipriano Carbonel Díaz, de Madrid

D. Jorge Juseu Ladrón de Guevara, de Zaragoza

y D. Ricardo Pintado, de Madrid

Estos señores pueden pasar por la Administración de nuestro periódico, tan pronto como lo deseen, y, previa identificación de su personalidad, cobrar las mil pesetas, importe del premio, con el cual les será factible trasladarse á París para presenciar los Juegos Olímpicos. Respecto al señor Juseu Ladrón de Guevara, de Zaragoza, puede delegar en una persona de su absoluta confianza, provista de los documentos precisos.

Y ahora, lectores afortunados y no, salud.

AIRE LIBRE

EL PRIMER PASO PARA LA RECON- CILIACIÓN DE LOS DEPORTISTAS FRANCESES Y ALEMANES

EL «STAYER» ALEMAN WITTIG, GANADOR DE LAS PRUEBAS DE MOTOCICLISMO ORGANIZADAS EN EL VELODROMO «BUFFALO», ES APLAUDIDO CORDIALMENTE, RECIBE UN BRAZADO DE FLORES, DEPOSITA ESTAS FLORES AL PIE DEL MONUMENTO ERIGIDO EN MEMORIA DE LOS CICLISTAS FRANCESES MUERTOS EN LA GUERRA, Y RECIBE POR ESTE GESTO CABALLEROSO UNA OVACION DEL PUBLICO DE PARIS

POR vez primera, después de los diez años funestos de guerra y de paz guerrera que hemos padecido entre 1914 y esta fecha, un deportista alemán ha podido tomar parte, honrosamente, en una prueba internacional organizada en París.

Se trata del *stayer* Wittig, ganador de las carreras de motocicletas que tuvieron lugar recientemente en el velódromo Buffalo; pruebas á las que concurrieron, además de los mejores corredores franceses, el italiano Girardengo, el norteamericano Chapman, el belga Vanderstuyft y el citado alemán Wittig.

El numerosísimo público de aficionados al deporte, pertenecientes á todas las clases de la sociedad, que acuden á las reuniones domingueras de Buffalo, acogió á Wittig no solamente con respeto, sino con verdadera simpatía... Y cuando el alemán triunfó, sus contrincantes le ofrecieron un brazado de flores. Wittig las aceptó conmovido, y fué á depositarlas inmediatamente al pie del monumento erigido en memoria de los ciclistas franceses muertos en los campos de batalla durante la última guerra. Este gesto caballeroso recibió, en premio, una ovación tan espontánea como entusiástica de los deportistas parisienses. Como era de esperar, tales hechos, que constituyen el primer paso hacia la reconciliación francoalemana, cuando menos en lo que se refiere al mundo del deporte, produjeron honda emoción en París, y dieron lugar á los más apasionados y opuestos comentarios.

Desaprueban á Wittig, y sobre todo á los millares de espectadores franceses que le ovacionaron, los redactores deportivos de la prensa nacionalista, y algunos deportistas, como el aviador Renaux y el futbolista Nicolás, dominados aún por los recuerdos y los rencores de la pasada contienda.

Pero, en cambio, la inmensa mayoría de los cronistas y de los profesionales del *sport* se felicitan de que la participación de Wittig en las pruebas de «Buffalo» haya dado ocasión á las manifestaciones referidas, y haya mostrado á ciertos elementos oficiales ú oficiales—como, por ejemplo, á los organizadores de los Juegos Olímpicos—su equivocación lamentable y su desconocimiento del público francés, más generoso y tolerante, á buen seguro, de lo que pudieran imaginar, dentro del estrecho círculo de sus prejuicios y de sus recelos, tales ó cuales señores de tal ó cual Comité.

—El gesto de Wittig ha sido muy bello y muy elegante, si se trata, como hay que suponerlo, de una actitud completamente sincera—dice M. Genet, presidente de la Federación de Atletismo.

—Las relaciones deportivas internacionales deben ser reanudadas cuanto antes...—opina M. Drigny, secretario de la Federación de Nadadores, y añade:—Todas las iniciativas que, á semejanza de la de Wittig, tiendan al restablecimiento de la cordialidad entre deportistas de los campos que fueron adversos, merecen ser aprobadas, sin reserva de ninguna clase...



El corredor alemán Wittig, cuya actitud en París ha constituido el primer paso para la reconciliación de los deportistas franceses y alemanes

FOT. G. L.

—Wittig ha hecho lo que debía hacer, y el público ha correspondido justamente á la actitud del corredor alemán...—escribe M. Delaunay, secretario de la Federación de «Football».

—Para el deporte, no deben existir fronteras...—declara el campeón belga de boxeo, Germain.

Y de igual manera piensa el profesor Gilbert, entrenador de boxeadores, que acaba de regresar de Alemania, donde tanto él como sus discípulos han encontrado, en todas partes, la acogida más afectuosa que podían soñar.

Y Franz Reichel, el viejo apóstol del deporte y verdadero «animador» de los próximos Juegos Olímpicos, firma la siguiente opinión, que, por ser de quien es, tiene en este momento singular importancia:

—Es un gesto el de Wittig tan audaz como emocionante. Hay quien lo estima inoportuno... Yo creo que todo depende de la intención, y en mi criterio el propósito de Wittig ha sido rendir homenaje, como deportista, á los deportistas franceses muertos en el campo de honor... En tal sentido, sólo alabanzas puede merecer...

Tiene razón Franz Reichel... En los primeros tiempos de la guerra, cuando los abominables medios de combate creados por la industria moderna habían despojado ya á la lucha de toda generosidad, los aviadores de uno y otro campo se esforzaban por conservar, en sus épicos duelos, aquellos antiguos principios de caballerosidad que atenuaban, con reflejos de belleza, las sombras y los horrores de las contiendas... Cuando un avión caía envuelto en llamas, era costumbre del adversario que triunfara, volver, horas más tarde, y arrojar desde la altura un puñado de flores sobre el sitio en que el aviador enemigo había abatido para siempre el vuelo...

Era, entre valientes, entre caballeros, la fraternidad encontrada, otra vez, allende la vida... Era muy deportivo y muy bello...

Y se piensa en tales rasgos al ver cómo el de Wittig ha llegado al corazón de las gentes á quienes el deporte ensancha no solamente el tórax, sino también las ideas y los sentimientos, la mente y el corazón...

MAX BLAY

Paris, 1924

Ayuntamiento de Madrid

PARA LOS CICLECARISTAS

SI EL MOTOR SE CALIENTA... PRECAUCIONES QUE DEBEN TOMARSE PARA EVITAR LAS DESAGRADABLES SORPRESAS QUE PROPORCIONA UNA REFRIGERACIÓN DEFECTUOSA

El mejor motor será aquel en el que la temperatura de funcionamiento sea la más elevada, porque el enfriamiento representa pérdida de una cantidad importante de calor, ó, lo que es lo mismo, de energía y, en definitiva, de esencia.

No obstante, la experiencia ha enseñado que, aun desde el punto de vista rendimiento, es necesario no elevar demasiado la temperatura de funcionamiento, ya que, si se sobrepasa determinado momento al reducir las pérdidas debidas al enfriamiento, se aumentan las que resultan del escape; es decir, que lo que gana por un lado, se pierde por otro.

Se entiende generalmente por recalentamiento, determinadas anomalías que se producen en la marcha del motor, debidas á una elevación en la temperatura, aunque ésta no sea muy alta. En este caso, dicha elevación ocasionará en las piezas dilataciones que las deforman, lo que determina un decaimiento en la potencia del motor, puesto que, debido á las expresadas deformaciones, sobreviene exceso de juego en algunos puntos y no bastante en otros, lo que acarrea dislocamientos ó agarrotamientos. Es necesario, pues, para que el motor funcione bien, una refrigeración que impida alcanzar esa crítica temperatura, siendo indispensable también, si se quiere obtener un buen rendimiento térmico, que las piezas no sean deformables por la acción del calor, lo que permitirá que la temperatura de funcionamiento pueda ser bastante elevada.

Claro es que para cada motor hay una precisa temperatura que concilia esas dos exigencias, correspondiendo al refrigeramiento la misión de mantenerla en todo momento, puesto que, de no ser así, el motor marchará defectuosamente, bien porque esté frío—lo que dificultará la carburación—, bien porque se caliente y pierda parte de su potencia.

Puede asegurarse que hoy día los motores de ciclears están dispuestos de manera tal que su enfriamiento es completamente satisfactorio, ya se haga por aire ó por agua. Si alguna vez no se efectúa así, no será, ciertamente, por defecto de construcción, sino por circunstancias especiales que dificulten el refrigeramiento.

La primera condición que debe cumplir un buen refrigeramiento es la libre circulación del aire. El motor podrá ser enfriado por aire ó por agua; pero á la postre siempre será aquél el que absorba las calorías sobrantes. Con los *capots* lisos, modernos, el aire no sale, como en los antiguos, por las aberturas laterales, por lo que se hace necesario que pueda circular libremente sobre el tablero, punto al que los carroceros no han dado toda la importancia que merece. Hay casos, por ejemplo, en que los mencionados tableros bajan mucho, y sesgándolos un poco se obtiene algún mejoramiento.

La velocidad de la corriente del aire debe ser tan grande como sea

posible; de ahí la necesidad del empleo de un ventilador potente para el buen funcionamiento de una refrigeración por termosifón, cuando menos para temperaturas exteriores, que sobrepasen los doce grados. Naturalmente, en verano es cuando más hay que cuidar de la buena marcha del ventilador, porque si la corriente es floja, resbala, y aquél no marchará lo suficientemente de prisa para evitar que el motor se caliente. Por lo general, estos ventiladores son muy primitivos, consistiendo en placas de hojalata retorcidas á capricho ó al azar. Empiezan á usarse, porque mejoran sensiblemente el enfriamiento, hélices de aeroplanos en miniatura. El sistema de correa tiene la ventaja de ser simple y silencioso; pero hace falta que las poleas tengan muy justamente determinado su diámetro.

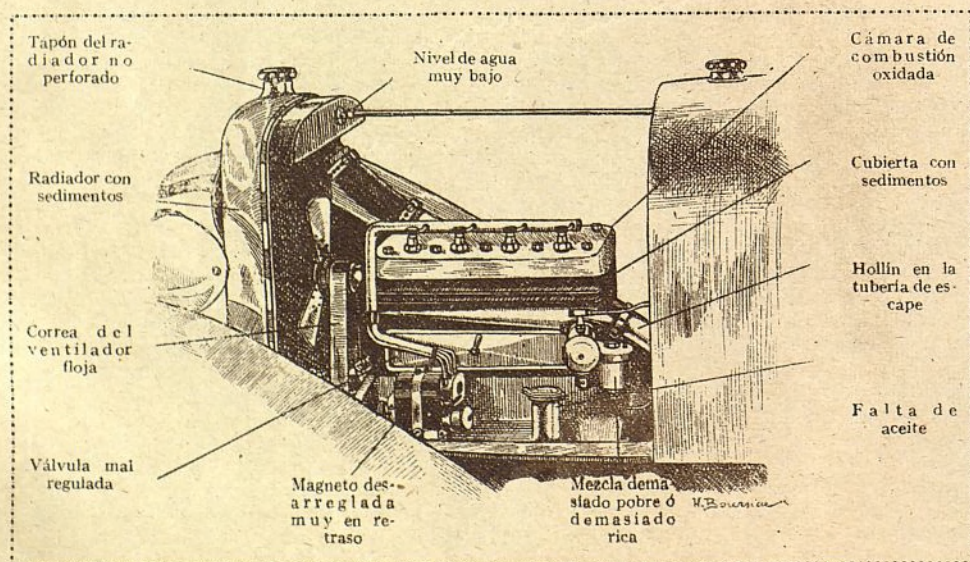
Para los motores enfriados por aire es importantísima la buena circulación de éste. Aun sin tener en cuenta sistema tan perfecto como el de canalización, y en contra de una opinión muy generalizada, puede decirse que la refrigeración por aire es muy eficaz. Incluso los pequeños motores de 35 c. c. que funcionan frecuentemente á plena carga, se refrigeran cumplidamente; bien es verdad que los constructores han estudiado detenidamente la cuestión. Parecerá quizás una paradoja; pero es el caso que los motores abrigados por el *capot*, ó bajo la punta de atrás de los *ciclecars*, se enfrían mejor que sobre el cuadro de las *motos*, donde van expuestos completamente al aire. La corriente de aire que produce el desplazamiento ó el ventilador es atraída, dirigiéndose sobre las partes más calientes del motor. En suma, que un refrigeramiento por aire juiciosamente establecido es, pues, completamente satisfactorio.

Solamente en los *ciclecars* hechos á lo que salga, á la buena de Dios, se encuentran motores que se recalienten: frecuentemente se emplean grandes motores de *motos*, y éstos dejan mucho que desear en cuanto respecta á enfriamientos, y como además se les hace trabajar en condiciones desfavorables, aquél resulta muy defectuoso.

Proporcionarse un *ciclecar* no es cosa imposible; pero debe cuidarse mucho de la refrigeración. Un motor que se calienta es, ciertamente, una de las calamidades más temibles que puede atacar al *ciclecarista*.

CAUSAS QUE PRODUCEN EL RECALENTAMIENTO DE UN MOTOR

Depende casi completamente el que un motor no se caliente, de cómo se conduzca el coche. A pesar de todas las simplificaciones y del grado de automatización á que hoy se ha llegado, la habilidad del conductor es algo fundamental. Un mismo coche hará sin dificultad un recorrido duro en manos de un buen conductor, mientras que dirigido



por uno inexperto ó torpe, dará muestras de desfallecimiento en un trayecto más sencillo. Hace falta saber utilizar con precisión el avance á la chispa, que debe variar en razón directa del régimen. La admisión de aire adicional se cerrará más ó menos siguiendo los decaimientos del motor, no debiendo emplearse éste á fondo durante largas distancias. También debe evitarse, al acometer una cuesta larga, someterlo al penoso trabajo que significa en este caso una gran velocidad; es preferible cambiar y dar menos gas. Llevando el aire de espalda, en las cuestas, es cuando más expuesto está el motor á calentarse.

Una lubricación insuficiente, ó lo que es peor, un aceite impropio, es una causa de recalentamiento. Los fabricantes de estos productos suelen publicar tablas y pequeños manuales que resultan extremadamente útiles. Sucede muchas veces que, en este respecto, se deja uno influir por el precio, cuando el importe de éste no significa gran cosa en el gasto total de entretenimiento, sobre todo si se tiene en cuenta la importancia capital que encierra. No es lógico creer que determinados fabricantes van á hacerse pagar caras las mismas grasas que otros dan á bajo precio. Es que hay aceites de aceites, y uno bueno ha de ser tan cuidadosamente preparado que no puede resultar barato.

Es indiscutible la importancia que tiene obtener una evacuación del gas quemado tan completa como sea posible; por eso es preciso no descuidar los accesorios necesarios á esta función. En el tubo de escape va depositándose hollín que, después de más ó menos tiempo, acabará por reducir el diámetro interior, dificultándose por ello su cometido. Hay, pues, que preocuparse de la limpieza de esta tubería. Se puede deshollar haciendo pasar por ella una cadena, después de desmontada, naturalmente.

También puede usarse otro procedimiento, el cual consiste en poner el tubo al rojo y sumergirlo en agua fría; el hollín se desprenderá con sólo golpear ligeramente el tubo.

Para limpiar el hollín del silencioso se le llena de petróleo, se agita, se vacía y se calienta: el hollín arderá con el petróleo.

Esta limpieza deberá practicarse una vez al año por lo menos.

La formación de carbonilla, que aumenta la tasa de compresión y provoca por su incandescencia la producción de chispas, es una causa frecuente de recalentamiento.

El limpiado de la carbonilla debe ser más frecuente en los motores enfriados por aire (por lo menos cada dos ó tres mil kilómetros) que en los refrigerados por agua, con los que se puede recorrer tres veces esa distancia sin que sea verdaderamente necesaria dicha operación. En los clásicos de dos tiempos, la formación de aquélla es más rápida, y llega hasta los segmentos. Para desembarazar los motores de esta substancia, el mejor procedimiento es, sin duda alguna, el de rascamiento. Cuando se haga la revisión del motor después de la *saïson*, dicho procedimiento es el que deberá emplearse, rascándose incluso el cuello de los segmentos y las paredes internas del cilindro. En el transcurso de la temporada se puede recurrir al procedimiento de introducir rascadores especiales por los boquetes de los tapones de las válvulas. Una vez que el rascado esté hecho, se sopla con una bomba por la culata, y los residuos son sacados con un cepillo ó brocha embebido en aceite espeso.

Es una operación que debe hacerse muy cuidadosamente, pues bastará dejar un centímetro cuadrado de carbonilla para que haga sentir su efecto.

En el comercio se encuentran algunos productos especiales para obtener un descarbonillaje perfecto; pero no se debe confiar mucho en la eficacia de los mismos.

EL RADIADOR.

Para que el refrigeramiento se efectúe convenientemente es necesario que sea perfecto, de una parte, el contacto entre las paredes del cilindro y el agua de enfriamiento; y de otra, entre esta agua y los elementos del radiador. Es ya, en estado normal, un estorbo, una inquietud al menos, en el primer caso, la presencia de una ligera capa de vapor de agua.

Desgraciadamente, no se puede emplear para el refrigeramiento agua destilada, sino que se coge para ello la primera que se tiene á mano, y esta agua tiene en disolución sales minerales y en particular calcáreas; las que, á medida que el agua se evapora, se depositan sobre las paredes del cilindro, de la canalización y del radiador, constituyendo un revestimiento refractario que impide al agua absorber el calor de las dichas paredes y enfriar el motor.

Este revestimiento ha ocasionado más de una vez, en las máquinas de vapor, graves accidentes, porque los tubos de la caldera se ponen al rojo y provocan, cuando el agua llega á ellos por las grietas de ese revestimiento, una elevación súbita de presión.

Claro es que si los motores de *ciclecar* son invadidos por estos sedimentos, se calentarán, proporcionando, naturalmente, todos los fastidios que son anejos á los recalentamientos. Hay, pues, que deshacerse de estas sales calcáreas y de dichos sedimentos.

Para quitar el revestimiento que producen los aludidos sedimentos cuando no se han endurecido demasiado, se substituye el agua por una solución de lejía al 5 por 100, con la que debe rodar el coche un día ó dos.

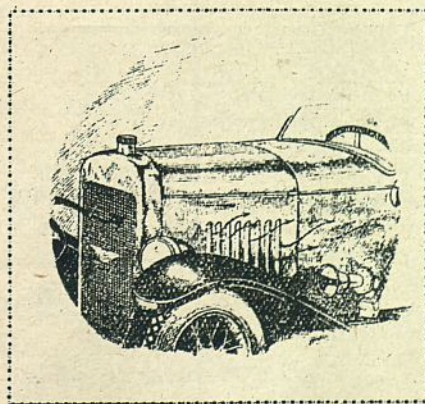
Cuando los expresados sedimentos estén muy duros, deberá emplearse una solución compuesta de 500 gramos de sosa cáustica para cada 15 litros de agua. Con esta solución no debe hacerse funcionar el motor más que dos horas. Manéjese con cuidado esta mezcla, porque puede causar quemaduras, y además ataca fuertemente la pintura, el esmalte y el barniz. Si se quiere proceder más rápidamente, más enérgicamente, dilúyase ácido clorhídrico en veinte veces su volumen de agua, y llenar con esta solución la circulación del agua, y después de hacer marchar el motor durante un cuarto de hora solamente, se reemplaza la expresada solución por otra de lejía al 2 por 100, para neutralizar el ácido, la cual debe dejarse una media hora.

En ciertos casos el motor se calienta porque el vapor no puede escaparse del radiador, pudiendo suceder que aquél llegue á alcanzar una presión tal que haga saltar éste. Si se sospecha que puede suceder esto, párese en seguida; pero no se destornille el tapón del radiador antes de que el motor no se haya enfriado algo, porque, de lo contrario, se corre el riesgo de quemarse seriamente con el chorro de vapor.

CONCLUSIONES

Es inverosímil que el calentamiento de un motor moderno, fabricado por una casa seria, sea debido á errores en el dispositivo de la circulación del aire ó del agua. Los recalentamientos podrán provenir de un mal regulamiento del motor (válvulas, carburación, chispa); de su engrasamiento; del exceso de carbonilla, ó, en todo caso, del esfuerzo anormal á que se le someta. La elevación de la temperatura, más allá del límite preciso, puede tener por causa también la mala circulación del agua, sea porque el radiador esté obstruido por el barro ó el polvo, sea porque la canalización esté llena de sedimentos, sea porque el ventilador no marche á una velocidad suficiente.

Esos son los puntos á los cuales se deberá en la práctica prestar más atención.



La flecha de la izquierda, de trazo grueso, indica la entrada de aire fresco que llega golpeando el radiador. Las flechas de la derecha, de trazos finos, marcan la salida del aire caliente.

C A R T A A B I E R T A

URGE RESOLVER PRONTA Y DEFINITIVAMENTE EL PRO- BLEMA DE LOS PROFESIONALES DE FUTBOL EN ESPAÑA

A modo de carta abierta, á ti, querido amigo y nunca olvidado Pedro Parajes, te dirijo estas líneas.

Por tu cargo, uno de los más preeminentes dentro de la Federación Nacional; por tu claro entendimiento y tu desinteresada é inmarcesible pasión—mil veces lo has demostrado— por todo lo que al futbol concierne, eres uno de los pocos indiscutiblemente capacitados para resolver con seguridades de triunfo cualquier problema que se te presente á discusión en materias futbolísticas.

Yo creo, querido Parajes, que el profesionalismo entre los futbolistas españoles intenta tomar—todavía está en período de gestación— una preponderancia que es preciso atajar, ó, en caso de no poder ser así, encauzar por derroteros que nunca alcancen á ser la muerte ó desvirtuación del noble juego del futbol. El profesionalismo en deportes, como en todo, va siempre á un medro personal, importándole un bledo los intereses comunes, la victoria ó el fracaso de las colectividades.

No hace muchos días, en estas mismas columnas de AIRE LIBRE, Vallana, el formidable defensa arenero, expuso bien claramente, durante una interviú, su opinión sobre el profesionalismo, demostrando positivamente, con hechos de suma verosimilitud, lo poco que un profesional puede dar de sí en beneficio de tan fogoso deporte.

El caso «Barcelona» está bien reciente, latente aún, y nadie sabe—¿se sabrá?—el origen claro de su tremenda, inesperada é inexplicable derrota. El simpático equipo irundarra no ha debido ganar al «Barcelona». Si el equipo irundarra, débil de ataque, regular en las defensas y sólo fuerte en los medios, se impuso al catalán y le infligió un descalabro, fué porque los *equipiers* catalanes jugaron turbio—¿me entiendes?—algunos, no todos; de esa manera que sólo un profesional, por determinadas y ocultas sugestiones, suele poner en práctica para desequilibrar un partido cuando lo considera oportuno á sus conveniencias.

Y esto es lo que hay que evitar, que tenéis que evitar los que con mano honrada y segura manejaís el timón de la nave futbolística en España. Detrás de un profesional se esconden siempre ambiciones bastardas. Un profesional es un parásito que quiere medrar á costa de todo y de todos: horro de generosas ambiciones. Si quitáis á un deportista el impulso generoso de luchar sin más mira que la de ver halagado su amor propio, le habréis quitado todo: será un ente cuya dignidad deportiva podrá medirse por x pesetas más ó x pesetas menos.

Sí; es verdad que en Inglaterra el profesionalismo existe, y perfectamente organizado y reglamentado. Está bien. Pero ¿cuántos años se han hecho precisos para ello? Muchos.

Las cosas, para perfeccionarse, requieren pasar, primero, por un estado de embrión; luego, por un período de infinidad—en éste está actualmente el futbol en España—, y, por último, llegar á un completo y viril desarrollo—Inglaterra—, que es cuando caben todas las orientaciones, por audaces que sean.

El futbol en España—un niño—necesita de cuidados especiales para que no se malogre, para que no se desinvertebre lo que ya va teniendo consistencia de vertebreado.

El profesionalismo, tal como aún medra el futbol entre nosotros, es un cáncer, créeme, que puede dar al traste con nuestras más firmes esperanzas. ¿Que este cáncer tiene que existir, que es inextirpable? Bien. Pero retardemos su expansión cohibiéndole. ¿Y cómo cohibirle?

Con insólita franqueza—hay que agradecerse—, la Directiva del «Barcelona» ha propalado por la Prensa que trata de imponer, si no las ha impuesto ya, tales y cuales sanciones á determinados *equipiers* que en Irún no supieron ó no quisieron contrarrestar el empuje de las líneas irundarras. ¿Qué implica esto? Nada más que en el «Barcelona» impera el profesionalismo descaradamente. ¿Sí? Pues indagüemos, y de ser cierto de toda certeza ese profesionalismo, obligüémosle á inscribirse en un censo deportivo profesional que le constriña en absoluto fuera de los límites del amateurismo y sus francas contiendas.

Aún en España los jugadores, en su inmensa mayoría, ostentan con orgullo el blasón de su desinterés, de su amor pródigo al deporte; mas no permitamos con nuestra imperdonable desidia que la fruta pocha permanezca en el cesto y que llegue á pudrir á la otra, que es la más, tan jugosa y lozana.

¿Qué opinas sobre todo esto, querido Parajes? Un fuerte abrazo.

FERNANDO LOPEZ MARTIN

MINIMAX

CENTRAL ESPAÑOLA

EXTINTOR DE GRAN ALCANCE

BARCELONA
Plaza Urquinaona, 6

MADRID
Calle Conde Peñalver, 8

SOCIEDAD ESPAÑOLA DEL ACUMULADOR TUDOR

FUNDADA EN 1896

BATERIAS

PARA ALUMBRADO Y
ARRANQUE
DE AUTOMÓVILES

BATERIAS

DE TRACCIÓN PARA CA-
MIONES ELÉCTRICOS, CA-
RRETILLAS Y LOCOMO-
TORAS ELÉCTRICAS

DELEGACIÓN PARA CATALUÑA:

Rosellón, 198, y Balmes, 129 bis - Teléfono 548 G. - BARCELONA

MADRID

Almagro, 16 y 18

Teléf. 730 J.

SEVILLA

Alfonso el Sabio, 12

Teléf. 11-81

BILBAO

Gardógui, núm. 3

Teléf. 1012

VALENCIA

Pizarro, núm. 35

Teléf. 19-27

VIGO

Polcarpo Sanz, 22

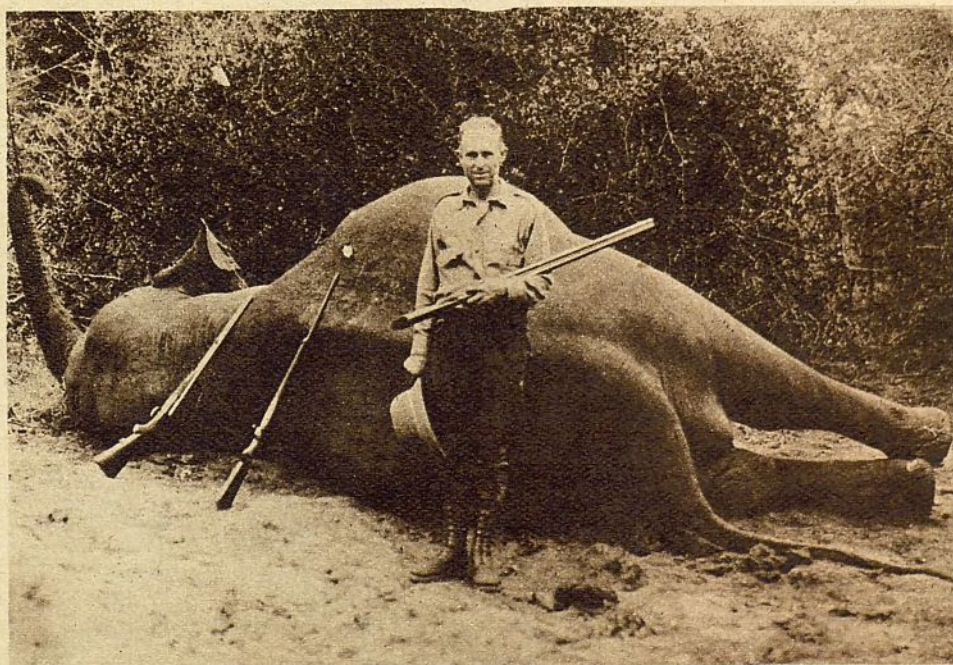
Teléf. 498



Sir Roberto Burge y su esposa, que han recorrido en cacerías las selvas africanas, sentados al pie de un hermoso tigre que han cobrado poco antes

LAS GRANDES CACERÍAS AFRICANAS

OFRECEMOS á nuestros lectores las interesantes fotografías obtenidas en el Continente africano por un matrimonio norteamericano que en competencia entusiasta se ha dedicado durante dos años á la caza de fieras, en la que la señora Burge ha dado pruebas de un valor asombroso, despreciando las comodidades que su desahogada posición le proporcionaba en su país, y exponiendo su vida en la peligrosa caza del tigre y en la no menor del rey de los bosques ecuatoriales: del corpulento y temible elefante. El matrimonio Burge aparece sonriente en una, al lado de un hermoso tigre, sobre el que dispararon á la vez, quitándole la vida de certeros



He aquí un magnífico elefante que Sir Roberto Burge acaba de matar, y de cuyas enormes proporciones puede juzgarse por la relación entre el cazador y el paquidermo



El bravo cazador británico, con el precioso antílope moteado muerto á los certeros tiro de su rifle

FOTS. MARÍN

balazos. En otra, el marido, Sir Roberto Burge, al lado de un elefante que sucumbió ante el poder de su rifle de gran calibre. La tercera fotografía representa al mismo señor con un hermoso antílope moteado, parecido en la cornamenta á los ciervos de nuestro país. En otro número publicaremos otras fotografías no menos interesantes de la atrevida excursión, que consideramos han de ser del agrado de nuestros lectores, sobre todo de los aficionados á las emociones fuertes.

JOAQUÍN F. TRUJILLO

Fernando Poo, Mayo, 1924

UN CAMPEONATO ABSURDO

INICIATIVA QUE DEBE ESTUDIARSE

Nos remite el ex-campeón de España de fútbol y competente aficionado, Eduardo Teus, el primer trabajo, de una serie de ellos en los que concisa y claramente quiere demostrar la conveniencia de modificar el campeonato nacional para darle el más alto interés. No es la primera vez en que se aborda la cuestión, pero creemos ahora oportunísimo el estudio detenido del problema, que bien pudiera llevarnos a cambiar la fórmula del torneo, tal como lo propone con gran competencia nuestro querido colaborador.

No pueden seguir las cosas como hasta ahora. Es indispensable y absolutamente necesario variar radicalmente el régimen futbolístico por medio del cual se rige el campeonato en España. Prescindiendo de literatura y galanuras de estilo, totalmente innecesarias en la presente ocasión, voy á intentar demostrar, con las menos líneas posibles, los defectos del sistema existente en la actualidad y las ventajas del que pretendo ver implantado en España. Todos mis lectores conocen, indudablemente, la marcha del campeonato español. Es una mezcla de concurso por puntos en la lucha dentro de la región, en los octavos, cuartos y semifinales, y de eliminación en la final. El campeón regional, en la mayoría de las regiones, es el resultante de uno ó dos partidos de máximo interés y de una serie inacabable é insoportable de malos encuentros, en que todo se ve menos fútbol. De esta forma, en lugar de crear afición, la destruimos.

En Vizcaya, excepción hecha del partido «Arenas»-«Athletic», los demás son de una monotonía y pobreza de fuego inaguantable por la evidente desigualdad de fuerzas de los clubs contendientes. En Andalucía, sólo la lucha entre el «Sevilla» y el «Balompié» apasiona; lo restante... es preferible relegarlo al olvido. En la región Centro, descontemos el encuentro entre el «Madrid» y el «Athletic», los eternos rivales, y quizá, quizá, un «Madrid»-«Racing», y á armarse de santa paciencia para soportar con resignación la interminable racha «Unión»-«Racing», «Racing»-«Gimnástica», «Gimnástica»-«Union», que ha dado lugar este año á que coincidieran en el mismo domingo la final del campeonato de España con un partido del interminable campeonato regional. Y el porvenir para la próxima temporada, con la probable inclusión de la «Ferroviaria», aún se presenta «más» halagüeño. No puede admitirse que, existiendo en Madrid dos magníficos campos de juego, el del Stadium Metropolitano y el nuevo del Real Madrid, y de dos equipos por lo menos que, sin exagerar, podemos calificar como buenos, la afición, esa afición que llena los campos en cuanto la dan un partido que valga la pena, presencie escasamente un poco más de media docena de encuentros de interés. Y en ello no hay exageración alguna. Recordemos la temporada que finaliza. Unicamente los cuatro partidos «Madrid»-«Athletic», de Bilbao y de Madrid; un emocionante «Madrid»-«Racing»; los dos del campeonato interregional y el del «Sparta». Y aquí se acaba la serie. Y esto después de alcanzar el máximo á que puede aspirar una región: ser finalista en los dos campeonatos de España, el de regiones y el de clubs. Hay que aumentar el número de partidos de interés y emoción; es preciso asegurar un minimum de buenos encuentros que satisfagan á la creciente afición, y esto se consigue con el sistema que propongo. Nada hay en él de original; es una copia del que rige en Inglaterra, cuna del fútbol, y seguido con ligeras variaciones en casi todas las naciones: Bélgica, Checoslovaquia, Holanda, etc. A este objeto constituiríamos una Primera división de clubs, integrada por los diez y ocho mejores de España, que podrían ser los siguientes:

Centro	{ Madrid Athletic	Cataluña...	{ Español Barcelona Europa
Vizcaya ...	{ Athletic Arenas	Levante ...	{ Valencia Natación de Alicante
Guipúzcoa..	{ R. Unión de Irún R. Sdad. de San Sebastián	Aragón....	{ Stadium
Cantabria ..	{ Racing de Santander	Asturias...	{ Sporting Gijón Deportivo de Oviedo
Galicia	{ Celta Deportivo Coruña	Andalucía..	{ Sevilla

Para su designación hemos tenido en cuenta la pujanza deportiva de algunas regiones, la historia futbolística en unos clubs y su valor actual en otros. Para que de hecho se constituyera esta Primera división, habría dos caminos. El de la fuerza, por el acuerdo de estos 18 clubs, prescindiendo de los demás, ó el legal, siguiendo la temporada venidera el sistema actual, con la variante de que en cada región, según los casos, el primero, los dos ó los tres primeros del campeonato regional, serían los llamados á constituir la Primera división. Este campeonato de España de la Primera división obligaría á jugar á cada club 34 partidos: 17 en casa y 17 fuera. Se clasificaría por puntos, y el primero de la lista sería el indiscutible y verdadero campeón español, después de haberse enfrentado dos veces contra los 17 mejores equipos de España. Y los aficionados de cada región asistiríamos á 34 emocionantes partidos. La elección no es dudosa. De la Segunda división, profesionalismo, Copa de España con 64 clubs de inscripción, hablaremos en otro ú otros artículos.

EDUARDO TEUS

D I A Z

FOTOGRAFÍA DE ARTE

Un retrato elegante y de buen gusto es el obsequio más estimado para los seres queridos.

Ampliaciones, reproducciones y todo cuanto se relaciona con el arte fotográfico.

FERNANDO VI, 5
MADRID

MAQUINARIA

Especialidad en montaje de talleres.
Máquinas y herramientas para garages.
Pidanse catálogos

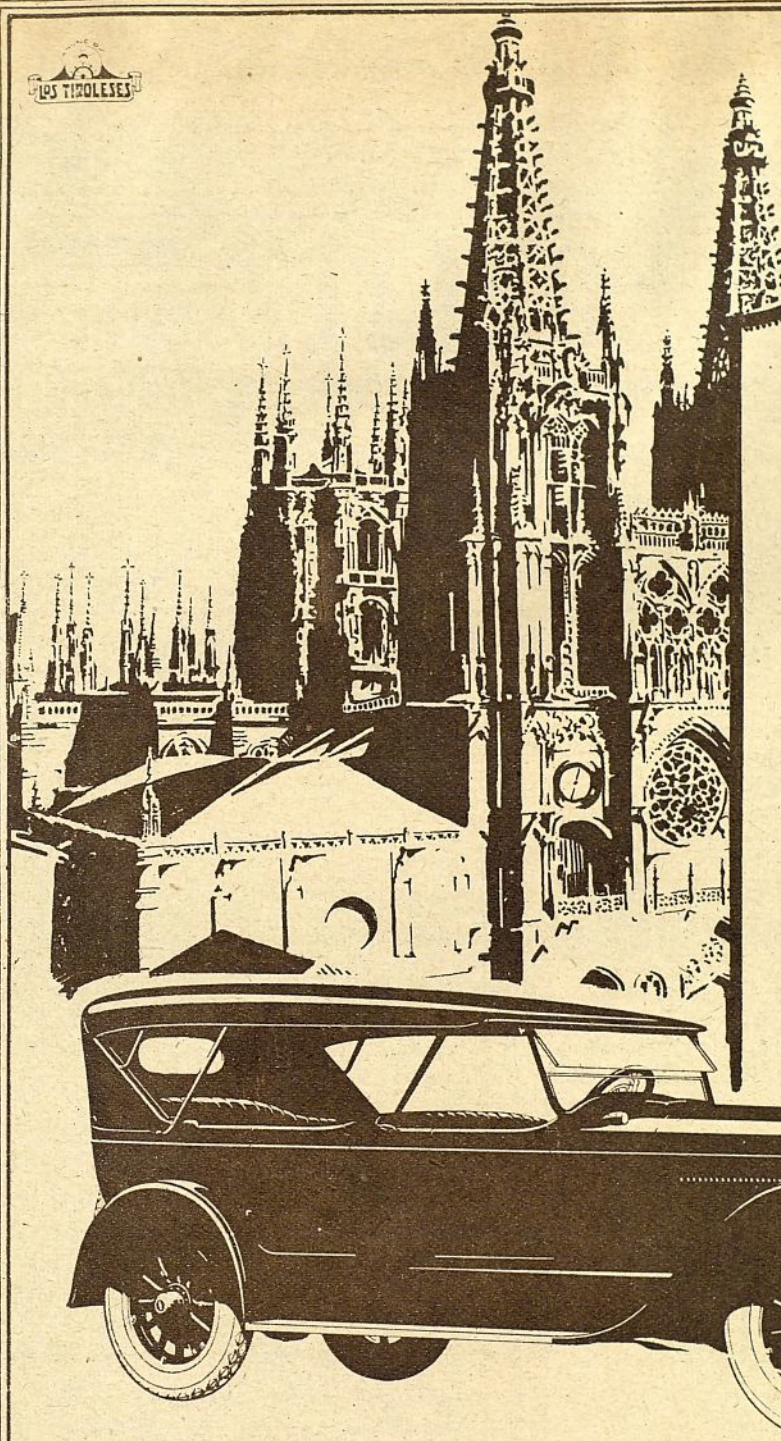
CARLOS DAL RE, Barquillo, 5.-MADRID

Cojinetes de Bolas Hollman

Cojinetes de Rodillos Timker

JOSE URIA-Paseo de Atocha, 17-MADRID

LOS TIROLESES



LINCOLN

el automóvil selecto, verdadera obra de arte de la ingeniería moderna. A semejanza de las construcciones inmortales en las que sus autores emplearon todo su saber, el coche

LINCOLN

construido con los vastísimos recursos que posee la

Ford Motor Company

está considerado como el mejor coche del mundo.

Rosado Rivas

LINCOLN

EL COCHE DE GRAN LUJO Y CALIDAD

Ford Motor Company
(S. A. E.)

Para informes consulte a los agentes LINCOLN

NEUMÁTICOS BERGOUNGNAN MACIZOS

PROBAD SU NUEVA Y PERFECTA
Cubierta BERGOUNGNAN - Corde



**SPORTSMEN
BALONES
FUTBOL**

3,95

antes 28 Pesetas

Inmenso surtido en Jerseys, tobilleras, rodilleras, defensas, medias sport, balones, calzado futbol, culots, mayllets, de atletismo, guantes y demás de Sport.

NOTA: Mandamos gratis nota de precios.

Envío a Provincias y extranjero al recibo del importe por Giro Postal.

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL:

CASA LAYRET
Boqueria 29 BARCELONA

Lea usted ELEGANCIAS



HERNIAS
Bragueros científicamente.
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueroa 8

ROLDAN
Camisería
Encajes
Ropa blanca
Canastillas
Equipos para novias
Bordados
FUENCARRAL, 85
Teléfono 35-80 M.
MADRID

Se venden
los clichés usados en esta
Revista. Pedidos: Hermo-
silla, 57

«Acuérdete de tu Criador
en los días de tu juventud»

PALABRAS DE LA

SANTA BIBLIA

EL LIBRO CON EL CUAL DEBES
FAMILIARIZARTÉ EN LA MAÑANA DE LA VIDA

EDICION DE BOLSILLO, 17x12 cms.

En tela, mapas..... 5 ptas.
(por correo 5.45)

En piel, canto dorado..... 7.50
(por correo 7.95)

En piel, canto dorado, papel
indiano..... 10
(por correo 10.45)

Pídalo á reembolso ó previa remesa á la Sociedad Bíblica
FLOR ALTA, 2 Y 4. MADRID

OLEOBLITZ

ES EL MEJOR
ACEITE PARA

Automóviles, Motocicletas y Aeroplanos

Usado por el Centro Electrotécnico, Aviación militar, Garages, etc.

Representante exclusivo: **Guido Giaretta** Bordadores, 11.-MADRID
Teléfono M. 16-07

SE ALQUILA

en París, para las Olimpiadas,
piso amueblado, dos habita-
ciones, comeder, cocina. Infor-
mes: Madame Pascual, 24, Rue
Vernier, París. Se habla español

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICA de
Pedro Closas

ARTICULOS PARA LAS
ARTES GRAFICAS
Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho, Unión 21, Barcelona

PRENSA GRÁFICA EN SUDAMÉRICA

Precio del ejemplar
en la Argentina:

PESOS MONEDA
NACIONAL
Capital Interior

La Novela Semanal.....	0.20	0.25
Mundo Gráfico.....	0.20	0.25
Nuevo Mundo.....	0.30	0.35
Aire Libre.....	0.30	0.35
La Esfera.....	0.60	0.65
Elegancias.....	1.50	1.00

Tarifa de subscripción anual
para Argentina, Bolivia, Chi-
le, Paraguay y Uruguay:

La Novela Semanal.....	10
Mundo Gráfico.....	10
Nuevo Mundo.....	16
Aire Libre.....	16
La Esfera.....	29
Elegancias.....	18

Las órdenes de subscripción, acompaña-
das de su importe, deben dirigirse á la

Agencia general:

Lonja del Papel Impreso
Salta, 161, BUENOS AIRES

NOTA. El pago de subscripciones puede hacerse,
para mayor comodidad del público, en giro bancario
ó postal, en sellos de Correos argentinos ó en billetes
de Banco argentinos, españoles, uruguayos, chilenos
ó norteamericanos.

ALFONSO
FOTÓGRAFO
FUENCARRAL, 6
MADRID

STUDEBAKER

6 CILINDROS

NINGUNO DA MAYOR SATISFACCIÓN

Agentes generales para España:

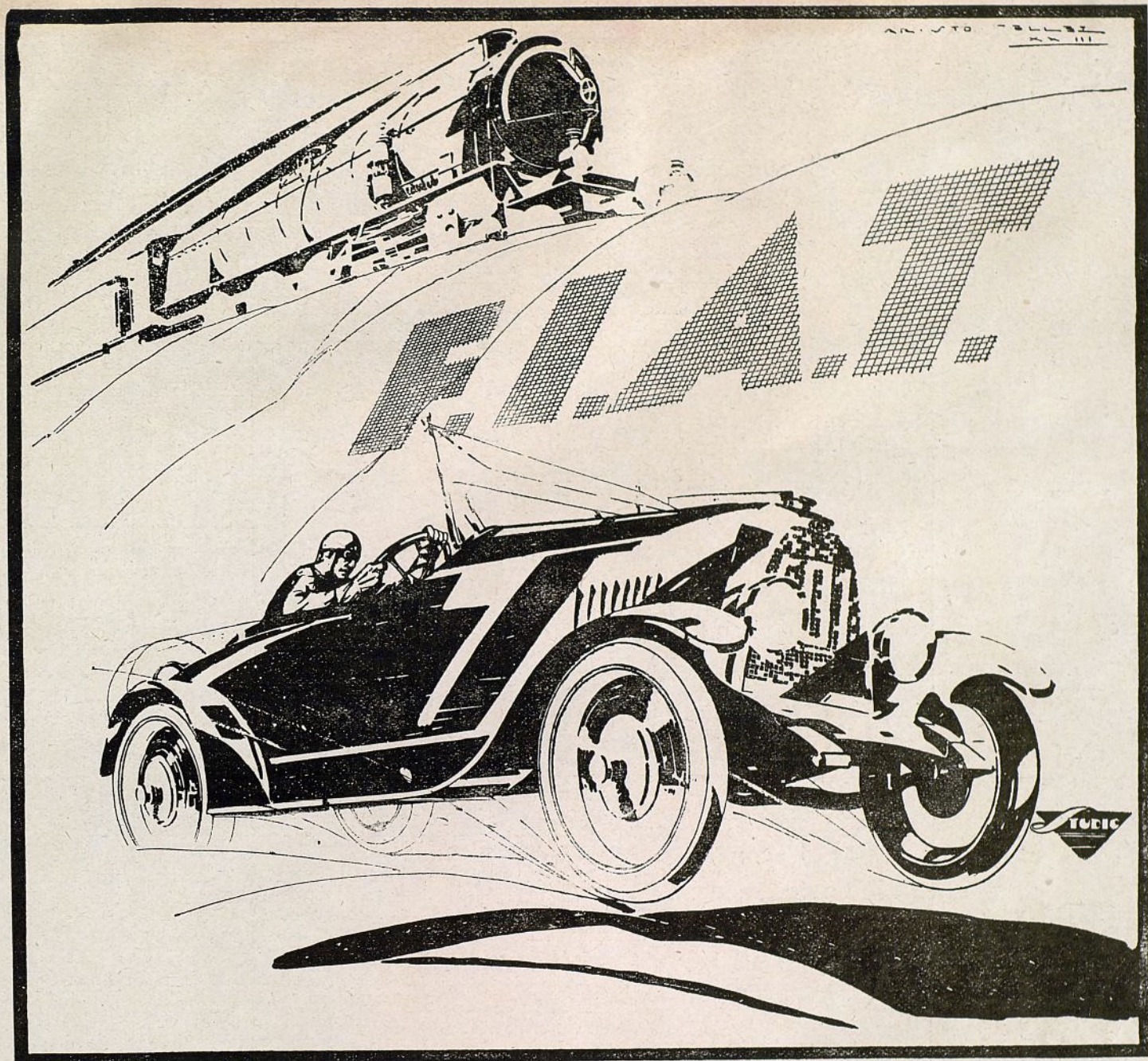
Stevenson, Romagosa y Cía.--Barcelona

Delegación Centro:

J. A. de Landaluze.—Madrid

Distribuidor Región Sud:

Vicente de la Aceña.—Sevilla



El 501 Sport Gana en duelo 47 minutos al
Gran Expreso Parma-Roma

(Recorrido: 548 kilómetros)

FIAT-HISPANIA

Avenida del Conde de Peñalver, núm. 19

Ayuntamiento de Madrid



DIRECTORIO DE BARCELONA

Usted no **SOSPECHA**
ni siquiera remotamente, cuántas industrias nuevas se
han creado en **Barcelona** desde que terminó la guerra.

Sin **DUDA**
a usted le interesa conocer no sólo éstas, sino toda la in-
mensa variedad de industrias que existen en este impor-
tantísimo centro industrial y comercial, sus señas exac-
tas y las del comercio y de las profesiones en general.

Con **CERTEZA**
podemos asegurar a usted que hallará todos estos datos
recopilados en nuestro
DIRECTORIO DE BARCELONA
la mejor guía de consulta comercial

Exactitud :: Manejo fácil :: Precio económico

La posesión de este libro de consulta significa para us-
ted una fuente de inagotables recursos para aumentar
sus ingresos, ya sea usted consumidor ó productor, com-
prador directo ó intermediario.

Se remite contra envío de pesetas 11

Dirigid los pedidos a la Administración: Ronda de San
Pedro, 11, principal, Barcelona.

